

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

AÑO I
No. 19



15 ENERO
de 1927

SUMARIO

Número especial, dedicado al tercer aniversario de la muerte de Lenin

Campaña mundial contra el imperialismo yanqui por su intervención en Nicaragua y Méjico (Secretariado Sudamericano de la I. C.). — En el tercer aniversario de la muerte de Lenin (Tesis del Secretariado). — Tesis de Lenin sobre las cuestiones nacionales y coloniales. — De la libertad de prensa (Lenin). — Democracia burguesa y dictadura proletaria (Tesis de Lenin). — Colaboraciones sudamericanas: El Uruguay a través de la estadística (Homeró Peyrot); Proyecto de programa de reivindicaciones inmediatas del Partido Comunista de Chile (C. E. N. del P. C. de Chile); El movimiento sindical en Santos (Brasil) (Comité de Zona del P. C. del Brasil).

Redacción Administración: ESTADOS UNIDOS 1525, Buenos Aires, Rep. Argentina

PRECIO DE VENTA

ARGENTINA
20 CTS. M/N.

OTROS PAISES
10 CTS. ORO

ALMANAQUE HISTORICO DEL COMUNISMO

MES DE DICIEMBRE

- 16 1918 Primer Congreso de los Soviets de obreros y soldados de Alemania.
17 1913 Primer vuelo de Wilburg Wrigh en aeroplano.
18 1773 Comienzo de la guerra de independencia en los Estados Unidos.
21 1908 Conferencia de los bolcheviques en Paris.
22 1895 Lenin es arrestado en San Petersburgo por participar en la organización de la Unión de Lucha para la emancipación de la clase obrera.
24 1918 Combates en las calles de Berlín.
1924 Muerte de Luis E. Recabarren, leader de los comunistas de Chile.
25 1920 El Congreso de Tours se pronuncia por la adhesión a la Internacional Comunista.
26 1825 Sublevarción de los decembristas en San Petersburgo.
1925 Asesinato de Enrique G. Müller, jefe de las juventudes comunistas sudamericanas durante las sesiones del Congreso del P. C. de la Argentina, por un sicario de la burguesía.
28 1908 Terremoto en Sicilia; 200.000 muertos.
29 1918 Fundación del Partido Comunista Alemán.
1919 Catorce revolucionarios húngaros son ahorcados por los verdugos de Horthy.
30 1916 Muerte de Raspoutine.
31 1877 Muerte de G. Courbet, pintor francés miembro de la Comuna.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

REVISTA QUINCENAL

Organo del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

PRECIO DE SUSCRIPCION

Argentina	Otros países
Suscripción trimestral . . . \$ m/n 1.00	Suscripción trimestral . . . \$ oro 0.50
Número suelto „ 0.20	Suscripción semestral . . . \$ oro 1.00
	Número suelto \$ oro 0.10

Pedidos mayores de 25 ejemplares, 25 o/o de descuento

Toda la correspondencia de redacción y administración, giros, etc., remitase a nombre de José F. Penelón, calle Estados Unidos 1525, Buenos Aires República Argentina.

LA CORRESPONDENCIA

AÑO I
Nº. 19 SUDAMERICANA Enero 15 de 1926

REVISTA QUINCENAL EDITADA POR EL SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Redacción y Administración: ESTADOS UNIDOS 1525, BUENOS AIRES, República Argentina

Campaña mundial contra el imperialismo yanqui por su intervención en Nicaragua y Méjico

III ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LENIN

La Internacional Comunista ha resuelto organizar una agitación mundial contra el avance del imperialismo yanqui, en defensa de la libertad de Nicaragua y protestando de las amenazas yanquis contra Méjico.

Esta agitación mundial debe ser eficazmente secundada en todos los países sudamericanos. Hacemos un llamado en ese sentido a todos los Partidos Comunistas, a los grupos comunistas o simpatizantes, para que realicen demostraciones, en que deben votarse protestas que deben hacerse llegar a los consulados yanquis. Los representantes comunistas en los cuerpos colegiados deberán hacer oír su protesta contra la intervención yanqui en Nicaragua y las amenazas contra Méjico. En la prensa obrera, comunista o simpatizante, debe iniciarse de inmediato la campaña de agitación resuelta por la Internacional Comunistas. La acción de los Partidos y grupos comunistas debe tender a realizar de esa agitación una gran agitación de masas, interesando a los elementos no comunistas y tender a la formación de un frente único de todas las fuerzas anti-imperialistas para la lucha contra el imperialismo.

La conmemoración del aniversario de la muerte de Lenin debe ser ligada con esta campaña de la I. C.

Para facilitar el trabajo de educación interna de los Partidos, en este número de homenaje a Lenin de LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA, se reproducen las tesis de Lenin sobre las cuestiones nacionales y coloniales, y sobre democracia burguesa y dictadura del proletariado, que son de actualidad para orientar a nuestros Partidos en su agitación anti-imperialista.

La campaña de la Internacional Comunista debe encontrar el más vasto apoyo en los países sudamericanos y esperamos que nuestros compañeros y simpatizantes, apoyados por las organizaciones estudiantiles revolucionarias, por los sindicatos, secciones de la Liga Anti-Imperialista y otras organizaciones dispuestas a la lucha contra el imperialismo, se dispondrán a formar un frente único contra el avance del imperialismo norteamericano en los países de la América Latina.

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

En el tercer aniversario de la muerte de Lenin (Tesis del Secretariado Sudamericano de la I. C.)

I. — Tres años han pasado desde la muerte de Lenin y desde ese momento nuevos millones de proletarios de la Unión Soviética y del mundo entero han sabido apreciar el genio, el espíritu revolucionario inquebrantable, la firmeza de acero, la gran previsión del fallecido jefe del proletariado internacional. Centenares de militantes obreros social-demócratas y sin partido, habiendo visitado la Unión Soviética, han transmitido a los millones de obreros de todos los países su opinión unánime sobre el amor ilimitado de millones de obreros y campesinos de la U. R. S. S. por Lenin; ellos mismos se han sentido penetrados de este sentimiento de amor y de respeto constatando el celo con el cual se realiza en la U. R. S. S. el testamento de Lenin y han transmitido esos sentimientos a los millones de obreros y obreras de sus países.

En el tercer aniversario de la muerte del gran jefe, todo proletario consciente debe recordar el legado de Lenin a la clase obrera y tomar conciencia de las tareas y obligaciones que le incumben como miembro de la clase obrera.

II. — La principal enseñanza de Lenin, basada sobre la experiencia de las revoluciones de los siglos XIX y XX, sobre el análisis del desenvolvimiento económico mundial de las últimas decenas de años, es que la guerra imperialista de 1914-1918 ha clausurado el ciclo del desarrollo ascendente del capitalismo, terminada la época histórica de paz de clases y de reformas sociales y la fase histórica de concurrencia pacífica entre las potencias imperialistas. La guerra de 1914-1918 inaugura una nueva época histórica: la época de desarrollo descendente del capitalismo, de su descomposición, de la concurrencia encarnizada entre grupos imperialistas, de armamentos rabiosos, de luchas de clases encarnizadas, de dictaduras manifiestas de la burguesía, de ofensivas sistemáticas del capital. Esas consecuencias inevitables del desarrollo del capitalismo, esta depresión económica, esta reacción política, no pueden ser vencidas más que por la revolución proletaria y la dictadura del proletariado en los diversos países y en el mundo entero.

¿Esta enseñanza fundamental de Lenin está, acaso, desmentida por el desarrollo de los acontecimientos de los últimos años? En ninguna forma.

a) La economía de la Europa de post-guerra no ha alcanzado el nivel de ante-guerra. La decadencia de la economía británica se ha hecho más intensa en el curso de los últimos años. La economía francesa ha entrado en la fase de crisis aguda. La economía de Alemania, estabilizada gracias a la ayuda de los créditos americanos, está nuevamente amenazada de una crisis. Norte América, cuya ayuda es esperada por los reformistas, mucho más preocupados de la estabilidad del capitalismo que de la baja del nivel de existencia del proletariado, juega no solamente el rol de médico provisorio de la Europa, sino también el de factor de descomposición continua y creciente de su economía. Un hecho que demuestra cuanto ha bajado la potencia del imperialismo mundial, es el sublevamiento de China, con sus 400 millones de habitantes, pues la explotación sin ejemplo en la historia de los obreros y campesinos chinos era uno de los fundamentos que sostenían al imperialismo mundial en general, y en particular al imperialismo inglés.

En los países sudamericanos también se constata esa misma descomposición capitalista. Las crisis económicas, el enorme aumento de la desocupación, la creciente competencia imperialista, el agudizamiento de la lucha de clases, las tentativas de dictaduras militares, la ofensiva del capitalismo en algunos países sudamericanos, confirman que también en América comienzan a sentirse los efectos de la nueva época de desarrollo descendente del capitalismo.

b) La concurrencia entre las potencias imperialistas ha llegado a ser aun más

encarnizada. Todo el mundo ha sido testigo de la disolución efectiva de la Entente en Locarno. La competencia que Inglaterra y Alemania se hacían antes de la guerra ha sido reemplazada actualmente por la competencia entre Inglaterra y Norte América. Una de las consecuencias del aumento de esta competencia es el crecimiento inaudito de los armamentos, de las flotas marítimas y aéreas, de la química de guerra, etc.; las guerras greco-turca, de Marruecos y otras, nacieron de esta competencia y de esta inestabilidad. Los peligros de nuevas grandes guerras imperialistas aumentan de día en día.

A esta política armamentista tampoco escapa Sud América. En los últimos tres años, casi todos los países sudamericanos han hecho gastos enormes en nuevos armamentos, en los cuales los antagonismos imperialistas y la obra de penetración imperialista en Sud América han jugado un cierto rol de importancia. En la Argentina, Brasil, Chile, Perú, etc., los enormes gastos para armamentos han contribuido a hacer más grave la crisis económica y reagravar la situación de las masas obreras y campesinas.

c) Al mismo tiempo, la lucha de clases se hacía más encarnizada. En muchos países estamos en presencia de una dictadura militar declarada y manifiesta (Italia, Rumania, España, etc.).

No es solamente en Italia que la burguesía destruye las organizaciones obreras; la dictadura fascista ha venido a manifestarse ya netamente en países "democráticos", tales como en Francia y en Inglaterra.

En los países latino-americanos se reproducen también esas manifestaciones. Diversos países se hallan bajo un régimen dictatorial que adquiere proporciones trágicas en Venezuela, y hasta en los países "democráticos", como en Chile, surge visible la amenaza de una dictadura militar fascista, y en Cuba la reacción destruye las organizaciones obreras y se asesina a los militantes revolucionarios.

Comparada con la época de ante-guerra, la lucha económica entre el trabajo y el capital se ha hecho muy aguda y el proletariado es casi siempre vencido. El nivel de existencia del obrero inglés está en descenso, así como el del proletariado alemán. En Francia, donde hasta en 1925 la industria aumentaba la productividad de su trabajo, constatamos la baja del salario real del obrero. La estabilización temporal y parcial del capitalismo fué utilizada por la burguesía para retomar las concesiones (ocho horas y otras) hechas en 1919-20 bajo la amenaza del avance revolucionario.

Inglaterra, que en el curso de varias decenas de años fué la Meca de los reformistas, puede servir de ejemplo clásico de lucha de clases de la más aguda y de los antagonismos de clase de más en más crecientes. La reciente huelga minera es un ejemplo de una importancia internacional enorme a ese respecto.

Las mismas constataciones pueden hacerse, en general, en los países latino-americanos. Es evidente que la lucha de clases se hace de más en más aguda y que nuevas capas de masas proletarias y campesinas indígenas son atraídas a la acción de clase bajo la presión de la reagradación de su nivel de existencia. Es bajo esta presión que se nota una evidente tendencia hacia la izquierda en las antiguas organizaciones mutualistas de Colombia, del Ecuador, y de otros países sudamericanos. La enorme desocupación existente en Chile, en la Argentina, en el Uruguay y en otros países, es un indicio claro del agravamiento de la situación de las masas proletarias. La situación de las masas campesinas en esos países evidencia igualmente un período de crisis que tiende a la disminución de su nivel de existencia. En el Perú, se nota igualmente una evolución hacia la izquierda en las organizaciones obreras y entre las masas indígenas del campo, que en parte está determinada por la misma causa. Allí continúa subsistiendo un régimen de tiranía y de opresión de las masas laboriosas, que tiende a una constante reagradación con el desarrollo de la penetración imperialista que transforma ese país en una verdadera colonia yanqui. En Bolivia, la situación de las masas laboriosas no es mucho mejor y ya hay indicios de una evolución hacia la izquierda de las masas explotadas. En el Paraguay, la situación es parecida: el nivel de existencia

de las masas es sumamente bajo. En el Brasil, a pesar de la reacción existente y de la situación de ilegalidad que se crea al proletariado revolucionario, es evidente que se produce la misma inclinación hacia la izquierda que denota la agudización de la lucha de clases. También en los países sudamericanos la ofensiva de la clase burguesa, que se manifiesta bajo diversos aspectos (tentativas de leyes "sociales", reacción capitalista, etc.) ha conseguido arrebatar al proletariado y a las clases explotadas las concesiones que tuvo que hacer en el pasado ante la acción del proletariado. Esta situación se reagrava por el desarrollo creciente y rápido de la penetración imperialista, ante la cual comienza a surgir vigorosa una creciente fuerza anti-imperialista que poco a poco se extiende a través de todos los países de la América Latina.

Por otra parte, la situación de los países de la América Central denota una creciente explotación de las masas proletarias, lo que también se traduce en un agudizamiento de la lucha de clases.

Contrariamente a las afirmaciones hechas en el curso de la guerra por los Scheidemann y Renaudel, los Benner y Henderson, la época de ante-guerra no solamente no fué una salida al "impasse", sino que colocó al proletariado frente a peligros todavía más grandes y a dificultades aun mayores. La experiencia de los ocho años de post-guerra demuestra que es imposible evitar las guerras imperialistas, la dictadura de la burguesía y la ofensiva del capital por métodos parlamentarios y compromisos sociales. La lucha de clases, la revolución proletaria, la dictadura del proletariado, son los solos medios que fueron y quedan como eficaces. ¡Qué burla amarga hacia el proletariado, hacia las enseñanzas de Marx, ese gran maestro del proletariado, contiene la afirmación que figura en los programas de los social-demócratas y que dice que la lucha de clases debe ceder su puesto a los compromisos sociales!

He aquí porque el leninismo, el marxismo de la época imperialista y de las revoluciones proletarias, es y fué siempre la doctrina del obrero.

III. — Lenin no se limitaba a mostrar al proletariado internacional la salida al "impasse" de la época de post-guerra. El dirigía, con un éxito hoy evidente, la lucha del proletariado de Rusia por la supresión de los males del capitalismo y de la guerra imperialista por los métodos de la revolución proletaria y de la dictadura.

Una de las más geniales previsiones y tesis de Lenin es la de la *posibilidad de edificar el socialismo en un solo país*. Esta tesis encontró su confirmación ulterior en los éxitos económicos y culturales de la U. R. S. S. durante los tres años transeurridos desde la muerte de Lenin.

Prostituyendo el marxismo, los teóricos social-demócratas se dedicaban a probar la utopía de la edificación socialista en un solo país. Los teóricos social-demócratas consideraban como todavía más utópica la tentativa de edificar el socialismo en un país *atrasado* como Rusia. Basándose sobre esta tesis, los mencheviques rusos han llamado, durante todos los años de revolución, a los obreros rusos a renunciar al poder de los soviets y a pasar al rol de oposición.

Actualmente, en el momento del tercer aniversario de la muerte de Lenin, es bien claro para todos que sólo fué justa la *estrategia* leninista, que se basaba en el interior del país, sobre la alianza del proletariado internacional y los pueblos oprimidos, sobre la utilización de los antagonismos y de las contradicciones entre los grupos imperialistas. Esta estrategia tenía por propósito relevar lentamente y seguramente al país para permitirle cambiar "el caballo campesino del mujik pobre, caballo de las economías que un país campesino arruinado debe imponerse, por un caballo que el proletariado busca y no puede dejar de buscar, por el caballo de la grande industria mecanizada, el caballo de la electrificación". Dicho en otras palabras, esta estrategia debía conducir al país hacia el socialismo.

Los hombres de poca fe y los enemigos conscientes de la revolución proletaria consideraban todos esos planes de Lenin como utópicos. Durante la vida de Lenin, la U. R. S. S. comenzó solamente a realizar los resultados de la toma

del poder y de la nacionalización de las tierras y de la industria. Por el contrario, los tres años que han pasado desde su muerte han dado en ese dominio resultados enormes.

A fines de 1922, Lenin consideraba el hecho de la estabilización de la moneda rusa durante un trimestre, como un éxito de los más considerables. "Si nosotros conseguimos, decía en su informe al IV Congreso del Comintern, estabilizar nuestro rublo por un período prolongado y más tarde para siempre, eso significará que nosotros somos victoriosos... Nosotros podremos entonces establecer seguramente nuestra economía y dirigirla con seguridad". Actualmente, la U. R. S. S. realiza la más grande esperanza de Lenin. La reforma monetaria realizada después de la muerte de Lenin ha creado una moneda sólida, estable desde hace casi tres años, mientras que la moneda de una *grande potencia* victoriosa, como Francia, no alcanza la quinta parte de su valor de ante-guerra.

En el mismo Congreso del Comintern, Lenin hablaba como de un gran éxito, de la acumulación de 20 millones de rublos para la industria *pesada*. Actualmente, son cerca de 1.000 millones de rublos, lo que representan para este año económico las inversiones de capitales en las diversas ramas de la industria y en muchas de ellas se ha sobrepasado el nivel de producción de ante-guerra.

En sus últimos artículos, Lenin constataba los éxitos sumamente débiles del comercio del Estado y de la cooperación. Tres o cuatro años más tarde, la U. R. S. S. agrupa más de 30 millones (en lugar de 10 ó 15 en 1923) de cooperadores obreros y campesinos y el aparato comercial del Estado y de la cooperación domina ya en el comercio al por mayor, semi-mayorista y en detalle.

En el curso de los tres años pasados desde la muerte de Lenin, la unión del proletariado con las masas campesinas se ha consolidado; los vínculos económicos entre la ciudad y la campaña son más estrechos; el aparato gubernamental se ha simplificado y mejorado grandemente; nuevos millones de obreros y obreras, de campesinos y campesinas, son atraídos al trabajo gubernamental y social.

El tercer aniversario de la muerte de Lenin es conmemorado bajo el indicio del renacimiento económico y cultural de la U. R. S. S. Hasta los renegados del socialismo están obligados a reconocerlo (Worwaerts y otros). Los años próximos verán desarrollarse aun con más fuerzas las semillas sembradas por el gran maestro de la clase obrera.

IV. — Durante toda su actividad, Lenin ha inculcado a los obreros de Rusia y de todos los países, simpatías fraternales hacia el movimiento revolucionario de los pueblos de Oriente y de los demás países oprimidos de todo el mundo. La tarea de Lenin y del Comintern fué, no la de excitar al Oriente contra el Occidente, como lo afirman los lacayos de la burguesía europea y americana y los leaders social-demócratas, sino de inculcar a los pueblos de Oriente la simpatía hacia el proletariado mundial y la esperanza de ser ayudados por él. Todo el mundo fué testigo del hecho de que las organizaciones de vanguardia de la revolución china, desde el Partido Comunista hasta las organizaciones estudiantiles y sindicales, se dirigían ante todo a las organizaciones obreras occidentales pidiéndoles consejos y su ayuda.

No es contra el Occidente obrero, sino contra el Occidente imperialista, que se han sublevado los obreros y los campesinos de China así como los nómades y los agricultores de Siria, etc. Es la potencia de los imperialistas ingleses y franceses (los holandeses en Java) la única que está amenazada por ese movimiento.

No es la lucha sino la unión con los obreros de Occidente, que busca el Oriente revolucionario. El día de la muerte de Lenin, el gran maestro del proletariado y de los pueblos oprimidos del mundo entero, el proletariado de Europa y de América, debe tender una mano fraternal al Oriente revolucionario. Los proletarios sudamericanos, que día a día se sienten más sometidos al imperialismo capitalista que los transforma en países coloniales, deben sentir la más viva simpatía hacia el Oriente revolucionario. Ellos sienten en carne propia lo que significa la penetración imperialista, ante la intervención armada del imperialismo yanqui para so-

foear la huelga de inquilinos en Panamá; ante las maniobras del imperialismo yanqui en la cuestión de Tacna y Arica, para conseguir sentar pie en Sud América y tener en ella una base para sus operaciones navales; ante el cínico atentado que en estos días levanta la protesta creciente de los países de la América Latina, que señala la intervención en Nicaragua y que los propios órganos capitalistas norteamericanos, declaran hoy que no tienen derecho a la menor independencia desde que otorgaron, bajo la presión de la fuerza y de los manejos imperialistas, algunos "derechos" a la "democracia" yanqui. Es esa "democracia", tan loada por los socialistas, la que por medio de "The World", declara:

"En el año 1916, los Estados Unidos adquirieron los derechos para la construcción de un canal en Nicaragua y establecer bases navales en las costas del Atlántico y del Pacífico en aquel país, y eso terminó con la posibilidad de una independencia para Nicaragua e hizo, además, que fuese exactamente tan importante tener en Nicaragua un gobierno que obedezca las órdenes de Washington, como era importante tener un gobierno así en Panamá".

Este proceder del imperialismo yanqui, que según confesión de los propios órganos norteamericanos, "no es sino emplear los mismos métodos que los imperialistas europeos" y que persigue por propósitos preparar una intervención en Méjico, para derrumbar al gobierno de la pequeña burguesía que representa Calles y que, con las vacilaciones propias de esa clase social, intenta aplicar una cierta limitación a la penetración yanqui en ese país, con las leyes sobre petróleo y sobre tierras, esas maniobras imperialistas, decimos, sirven para hacerlos comprender al proletariado latino-americano y a los países semi-coloniales de la América Latina cuáles son los procedimientos empleados por el imperialismo en los pueblos de Oriente y para hacerles comprender que la lucha de esos pueblos oprimidos debe ser defendida como una causa propia.

V. — La Unión Soviética y el Oriente revolucionario son odiados por la burguesía internacional, pues el poder de los soviets y el movimiento nacional revolucionario poderoso del Oriente se oponen a la explotación de centenares de millones de obreros y de campesinos de los países orientales. Preparando nuevas guerras contra la U. R. S. S. y los pueblos de Oriente, los imperialistas internacionales buscan de restablecer su derecho de explotadores. El pacto de seguridad, los tratados secretos entre los imperialistas franceses e ingleses sobre la partición de las esferas de influencia en el próximo Oriente, los tratados entre Norte América e Inglaterra sobre la partición del Extremo Oriente, demuestran que la burguesía internacional prepara una nueva ofensiva contra el Oriente. Desde el pacto de Locarno hasta los últimos acuerdos imperialistas, sobre los cuales se ha hecho una gran reclamación como símbolos de paz, la agitación de la prensa burguesa y socialista oponiendo el espíritu "pacifista" de esos tratados al imperialismo de la U. R. S. S., no son otra cosa que la *preparación idólogica de nuevas guerras*. El peligro de nuevas guerras no está solamente en la tendencia de los imperialistas de aplastar a la U. R. S. S. y al movimiento nacional revolucionario del Oriente y, mañana, de los demás países oprimidos, sino también en la competencia inevitable entre diversos grupos imperialistas: Francia e Inglaterra, Inglaterra y Norte América, Norte América y Japón, etc., etc.

Dándose bien cuenta de lo que precede, los obreros de todos los países deben recordar las palabras de Lenín sobre *la lucha contra las nuevas guerras*.

"Hay que tomar, escribía en 1922, los ejemplos de los conflictos, hasta de los más insignificantes, y explicar por ellos que la guerra puede estallar cada día de una discusión entre Inglaterra y Francia, sobre un detalle cualquiera del acuerdo con Turquía, o entre Norte América y el Japón, por consecuencia de una diferencia insignificante sobre cualquier cuestión del Océano Pacífico, o entre cualquiera de las grandes potencias, sobre la base de discusiones coloniales, de discusiones sobre la política de las tarifas aduaneras y la política comercial en general".

Lenín nos enseñaba a no fiarnos de los charlatanes y politiqueros que dicen de

no reflexionar *desde ahora* sobre la preparación de la resistencia contra la guerra bajo pretexto que es fácil oponerse al estallido de una guerra por la huelga o por la revolución.

Lenín nos enseñaba a no fiarnos en los leaders social-demócratas que engañan a los obreros con frases revolucionarias; nos recordaba que han procedido de la misma manera en el Congreso Internacional de Basilea, en 1912, es decir *dos años antes de la guerra imperialista*.

Lenín decía que las frases comunes sobre la inadmisibilidad de la guerra etc., no valen ni un centavo. La clase obrera debe esforzarse por crear una organización que pueda *realizar un trabajo de vastas proporciones contra la guerra*; ella debe realizar la unidad entre todas sus fuerzas, entre otras y ante todo la unidad sindical internacional.

VI. — Una de las enseñanzas principales que Lenín hacía a los Partidos Comunistas y a la clase obrera es la creación de la unidad del proletariado, ante todo en los sindicatos, para la lucha por reivindicaciones económicas y políticas, al comienzo, y en seguida para los propósitos definitivos de la clase obrera, para el socialismo. Los jefes reformistas acusan a menudo a los comunistas leninistas diciendo que su palabra de orden de frente único es pura hipocresía, pues en el curso de los años precedentes han dividido el movimiento obrero. Ese reproche era dirigido contra Lenín, pues en 1914 lanzó la palabra de orden de la escisión de la Segunda Internacional. Pero nosotros pedimos a cada obrero consciente, social-demócrata o sin partido, ¿quiénes son los verdaderos culpables ante los Partidos obreros? ¿Son los Scheidemann, Renaudel, Henderson, Renner, etc., sosteniendo sus gobiernos imperialistas, llamando y arrastrando las masas obreras a la maldita guerra imperialista? ¿Scheidemann y Ebert, Renner y Bauer, que han salvado la burguesía de sus países del empuje revolucionario de las masas obreras; Renner, Ebert y Renaudel (Justo y de Tomaso en la Argentina) aplastando la oposición revolucionaria en el seno de sus Partidos; o Lenín, Rosa Luxemburgo, Carlos Liebknecht, Clara Zetkin, que han creado Partidos revolucionarios para luchar contra la guerra imperialista, para preparar los cuadros dirigentes del proletariado, que han luchado fuertemente en el curso de los años de guerra por la cesación de la misma, que dirigían el proletariado revolucionario de Rusia y de Alemania en noviembre de 1917 y en noviembre de 1920?

Nosotros pensamos que todo proletario consciente considerará como escisionista efectivo, no a Lenín o Liebknecht, sino a los leaders reformistas, pues nada es tan innoble en la historia de los Partidos social-demócratas actuales que su posición durante la guerra imperialista, las revoluciones de noviembre de 1917 y noviembre de 1918, los movimientos de masas de septiembre 1920 en Italia, de julio 1919 en Francia, etc.

Los comunistas se han separado de la dirección, de los dirigentes social-demócratas, a fin de luchar mejor contra su influencia disgregadora entre la clase obrera. Pero los comunistas no se han separado jamás de la clase obrera y de las masas obreras. Lenín nos indicaba siempre la necesidad de un trabajo minucioso y obstinado de los comunistas en el seno de los sindicatos. Llamando a la creación de Partidos Comunistas en todos los países, tendía a la creación de un frente único de todos los obreros para la lucha contra el imperialismo. Siguiendo el consejo de Lenín, el Comintern ha lanzado ya a fines de 1921, es decir hace cinco años, la palabra de orden del frente único de la clase obrera para la lucha contra los peligros de nuevas guerras, de ofensivas económicas del capital, de la reacción política creciente. Desde hace ya cuatro años, los sindicatos soviéticos buscan formar el frente único con los proletarios de los otros países para la lucha contra el imperialismo internacional. Esta obra histórica de los sindicatos de la U. R. S. S. fué apoyada por los proletarios de Inglaterra y de Noruega. El proletariado de todos los países que desea sinceramente seguir la vía indicada por el gran jefe del proletariado internacional, y se cuentan por millones entre los sin partido, honrará de la mejor manera la memoria del Lenín, luchando todavía más

enérgicamente por la creación de un frente único en las fábricas y usinas y en los sindicatos, luchando aun más enérgicamente contra la opresión económica del capital y la reacción política de los gobiernos burgueses.

VII. — Los Partidos Comunistas de todos los países persiguen incansablemente la realización del testamento de Lenin sobre el frente único obrero. Esto está probado por su acción en el curso de los últimos años, sobre el terreno de las reivindicaciones parciales del proletariado.

En Francia, el Partido Comunista y los sindicatos revolucionarios propusieron el frente único al Partido Socialista y a los sindicatos reformistas, proclamando un programa económico mínimo de lucha contra la crisis financiera, ofreciéndoles el frente único de lucha por las reivindicaciones inmediatas de las masas, como sobre el impuesto al capital, el establecimiento de una escala móvil de salarios, etc. Los socialistas sabotearon el frente único con los obreros revolucionarios, proponiendo el frente único con los radicales socialistas burgueses. Pero la actividad de los comunistas y su trabajo por el frente único, encontró algún eco entre las masas. En Alemania, y especialmente en Berlín, los comunistas son los combatientes más consecuentes para las medidas de mejoramiento de la existencia y de las condiciones de trabajo de la clase obrera, mientras que los sindicatos y los social-demócratas se limitan a hacer solomones de promesas diversas en el momento de las elecciones. Recuérdese lo que ocurrió en Berlín, donde después de las elecciones municipales, los sindicatos intentaban sabotear la lucha por las palabras de orden proclamadas por ellos en su programa electoral, bajo pretexto de que los sindicatos no hacen política. En Inglaterra, la reciente huelga minera ha demostrado a los comunistas ingleses como los más fervientes partidarios de sus reivindicaciones, mientras los reformistas demostraban su traición a la causa de esas reivindicaciones.

También en los países sudamericanos, los Partidos Comunistas y los sindicatos revolucionarios han demostrado ser los verdaderos defensores de las reivindicaciones elementales del proletariado y del frente único contra el capitalismo, mientras los socialistas y los anarquistas, así como los sindicatos sindicalistas amsterdamianos y la Federación Panamericana del Trabajo, traicionaban los intereses del proletariado, dividiéndolo, demostrando su incapacidad para luchar por reivindicaciones inmediatas de las masas, haciendo el juego al capitalismo, colaborando en la Oficina del Trabajo de la Sociedad de las Naciones y sirviendo de instrumento al imperialismo. En ese sentido, la Federación Americana del Trabajo ha asumido las posiciones más reaccionarias, como por ejemplo su posición frente a las organizaciones revolucionarias de Norte América y su actitud frente al reconocimiento del gobierno soviético. En su lucha por las reivindicaciones inmediatas de las masas, los Partidos Comunistas sudamericanos han obtenido algunos éxitos y su labor por la constitución de un frente único proletario encuentra cada vez más ambiente entre las masas obreras.

La lucha decisiva y consecuente de los comunistas, según el espíritu de Lenin, por los intereses diarios del proletariado, da ya sus primeros resultados. Sólo el Partido Comunista vió aumentar, en las elecciones de Berlín y de Prusia, el número de sus sufragios, no solamente relativamente, sino también absolutamente y eso a pesar de la abstención creciente y de la bancarrota general de los otros Partidos. El Partido Comunista de Checoslovaquia conquistó en las elecciones del año pasado más de un millón de sufragios, y constituye el Partido político más poderoso del país. Las recientes elecciones de Bélgica han demostrado los enormes progresos realizados por el Partido Comunista. La influencia comunista se acrece enormemente en Inglaterra, donde pasa algo parecido. En Italia y otros países, pese a los obstáculos que encuentra la acción comunista, la influencia de los Partidos Comunistas sobre las masas es cada vez mayor. Las recientes elecciones en Sud América demuestran el mismo fenómeno. Las elecciones en Chile han demostrado la creciente influencia del Partido sobre las grandes masas obreras. En la Argentina, las últimas elecciones municipales han demostrado los enormes pro-

gresos realizados por el Partido Comunista, evidenciándose que es el único Partido que tiene aumentos no solamente relativos sino absolutos y en circunstancias que denotan el hecho como un progreso estable y el comienzo de la transformación del Partido en un Partido de masas. Este hecho es tanto más notable cuanto que va acompañado de una enorme disminución de los votos reformistas, siendo el Partido Comunista el único que aumenta sus votos sobre todas las elecciones anteriores. Las recientes elecciones del Uruguay denotan el afianzamiento de nuestro Partido y su creciente influencia entre las masas campesinas. Algunos éxitos de importancia obtenidos por nuestros camaradas del Brasil en el movimiento sindical son también otro indicio elocuente de los progresos que hace el movimiento comunista en toda Sud América, siguiendo y aplicando las enseñanzas de Lenin.

¡Más cerca de las masas! He aquí la palabra de orden de los comunistas en el tercer aniversario de la muerte de nuestro jefe.

¡Más cerca de la vanguardia leninista! Debe ser la palabra de orden de todos los proletarios conscientes y de todo revolucionario.

VIII. — En casi todos los países, el proletariado no constituye la mayoría de la población. Pero esta última es en su mayor parte trabajadora, pues al lado del proletariado existen millones de campesinos trabajadores, de artesanos, etc. Estas capas no deciden del resultado de la lucha de clases, pero, sin embargo, ellas ejercen bastante influencia en él. Una de las faltas, y no de las menores, que la clase obrera cometía y que Lenin señaló, está constituido por el hecho de que la clase obrera no tiende a atraer esas capas en su lucha contra el capital, que ella no tiende a ponerse a la cabeza de la lucha de esas capas laboriosas contra el capital y los terratenientes. La clase obrera puede y debe ser el dirigente de la lucha para la abolición del régimen capitalista. Por consecuencia, ella puede y debe atraerse las grandes masas campesinas y demás trabajadores. Ella debe elaborar y sostener un programa de defensa de sus intereses. Pero Lenin enseñaba que esta lucha para la conquista de las capas laboriosas entre el proletariado y la burguesía no será coronada de éxito más que cuando la clase obrera sabrá preparar su alianza con las otras capas de trabajadores, para la defensa diaria de sus intereses. Y vemos que la vanguardia comunista de la clase obrera tiende precisamente a cumplir esta tarea. En Francia, los comunistas defendieron a los pequeños poseedores de valores del Estado expropiados por la inflación. En Alemania, los comunistas se levantaron contra las tarifas aduaneras que enriquecían a los terratenientes y a los grandes capitalistas. No es más que bajo la dirección de los comunistas que el proletariado sabrá atraer a él a los otros trabajadores, pues los comunistas son los únicos que le imponen la tarea de ser el dirigente de los trabajadores y no un apéndice de la burguesía.

IX. — Las mujeres representan la mitad de esta parte indiferente de la población, de la cual Lenin dijo que el proletariado no ha sabido atraer en su lucha de clases. Aun cuando siendo todavía más explotadas y desposeídas de derechos que los hombres, ellas están en su mayoría aún llevadas a remolque de la burguesía y especialmente de los elementos nacionalistas y pequeño-burgueses y mismo de la social-democracia que no han dado otra cosa para las mujeres trabajadoras más que "frases vacías y promesas sin sentido" sobre la libertad y la igualdad. La democracia burguesa pone todavía en práctica todas las leyes que retiran a las mujeres todos los derechos humanos económicos o políticos.

Lenin ha repetido constantemente que "sin los millones de mujeres a su lado, el proletariado no podrá realizar la revolución y edificar un Estado comunista. No se puede hacer colaborar las masas en el poder más que interesando también a las mujeres".

En Rusia, la revolución proletaria, el Estado proletario, ha acordado a las mujeres todos los derechos que el Estado burgués les rehusa. Liberando al proletariado, la revolución ha liberado también a las mujeres trabajadoras, reconociendo, en el Estado proletario, la completa igualdad de los sexos y luego ganando

y educando, en el curso de su desarrollo, a todas las mujeres para hacer de ellas luchadoras para la causa del proletariado.

Esto prueba el rol preponderante y creciente que juegan las obreras y las campesinas desde que elementos proletarios avanzados toman una parte activa en el seno del proletariado y hasta en el ejército rojo, en el vasto territorio del Estado de los soviets hasta en el Oriente, en los pueblos primitivos del Asia Central, en la edificación de un Estado obrero y en el trabajo revolucionario del Extremo Oriente.

Esto explica el creciente aumento de las delegadas, especialmente en la campaña y hasta en la frontera oriental del Estado de los soviets. En el otoño de 1925 hubo en la Unión Soviética 378.163 delegadas, nombradas por 9.414.413 obreras y campesinas. Entre los miembros de los soviets de la campaña, había en 1923, 6.094 mujeres; en 1925, 60.000, lo que representaba pasar del 2, 1 o/o al 8,6 o/o del total. En el Asia Central había, en 1923, 1.455 delegadas a los soviets; en 1924, 6.747. En la Rusia Blanca, en 1923, había 472; en 1924, 2.300. En Ucrania, en los soviets de la campaña, había, en 1923, 12.241 mujeres; en 1924, 31.121. En el año pasado ha ido en constante aumento la participación que tomara la mujer en la dirección del Estado proletario.

La evolución de los países capitalistas después de la guerra mundial ha mostrado de una manera elocuente que la liberación de la mujer es imposible en una democracia burguesa. En muchos países, como Francia, Italia, Bélgica, y mismo en los países clásicos de la democracia burguesa, como Inglaterra, la mujer no posee, ni mismo en principio, los derechos políticos iguales a los del hombre. En Francia, en Bélgica, la social-democracia tomó oficialmente posición en contra la introducción del sufragio femenino. Los derechos civiles, particularmente en el matrimonio y en la familia, continúan siendo como en el pasado las mismas leyes viles, repugnantes, bestiales y crueles, que desposeen de todo derecho a la mujer.

Independientemente de las concesiones formales hechas a la mujer en el curso de estos últimos años, el estado real de opresión y de explotación de las mujeres trabajadoras en los países capitalistas se ha reforzado. Las condiciones de trabajo y de vida han empeorado para la clase obrera, la pequeña burguesía y las clases medias y se traducen por una explotación acrecentada de las mujeres en el dominio de la producción, de nuevas cargas en el hogar, de privaciones, de la miseria creciente de las madres, las enfermedades y la muerte.

Uno de los factores esenciales de esta evolución en los países capitalistas fue la incompreensión total de la clase obrera misma por las enseñanzas de Lenin. Lenin ha dicho que las mujeres, que son las más oprimidas y las más explotadas, deben transformarse en el apoyo de la política proletaria.

Los Partidos Comunistas son llamados a despertar y agrupar las fuerzas de las trabajadoras, para hacerlas accionar en el sentido de la lucha de clases revolucionaria.

X. — ¿Quién, según Lenin, sabrá dirigir a la clase obrera en la lucha por la abolición del poder de la burguesía? ¿Quién sabrá dirigir la edificación por la clase obrera de la sociedad nueva? ¿Quién sabrá dirigir la política proletaria antes de la toma del poder, de manera de atraer al lado de la clase obrera a los demás trabajadores? ¿Quién será el combatiente de vanguardia y consecuente para sus necesidades diarias? *Son los proletarios, los comunistas, el Partido Comunista.* La experiencia rusa prueba claramente a los obreros del mundo entero que solamente los comunistas dirigirán la obra de derrumbamiento de la burguesía, y que los mencheviques, los socialistas-demócratas, los anarquistas, se encuentran del otro lado de la barricada, con la burguesía. La experiencia de Rusia muestra claramente que sólo los comunistas se encargarán de dirigir la defensa de la República soviética en su obra de edificación económica y cultural. Los reformistas estaban entonces ya sea al servicio de los generales blancos, ya sea en la Repú-

blica de los Soviets para sembrar la confusión en las filas del proletariado combatiente.

No hay ninguna duda de que en el momento en que los comunistas dirigirán en otros países la obra de derrumbamiento de la burguesía, una parte, quizá considerable, de los militantes social-demócratas, estará del otro lado de la barricada. Pero, en el período actual, los dirigentes social-demócratas, ¿realizan una obra de leaders de la clase obrera? ¿No han, acaso, consagrado la Paz de Versailles, que puso en estado de esclavitud a decenas de millones de trabajadores? ¿No han, acaso, capitulado vergonzosamente frente a la burguesía en los momentos de crisis económica de 1923, en Alemania, como posteriormente en Francia como lo han hecho en Italia y en otros países? ¿No han, acaso, traicionado la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los mineros ingleses en la última huelga? ¿No han intentado engañar a los obreros con sus declaraciones sobre el pacifismo de Locarno y el imperialismo de la U. R. S. S.? ¿No han saboteado acaso, el frente único con la vanguardia comunista en la lucha por las reivindicaciones parciales, como en el caso de la retribución de las propiedades a los Hohenzollern en Alemania, de la estabilización del salario real en Francia, de la lucha contra el fascismo, etc.?

La práctica diaria convence y convencerá a la mayoría de los obreros de que el Partido Comunista es no solamente el Partido de la revolución proletaria sino también el Partido que defiende de manera consecuente sus reivindicaciones inmediatas, el único Partido que prepara la victoria futura del proletariado.

XI. — En el tercer aniversario de la muerte de Lenin, todo obrero consciente debe recordarse las enseñanzas siguientes del gran jefe:

Es imposible obtener la curación de todos los males causados por el imperialismo: de las guerras, del fascismo, de las crisis económicas violentas, sin la revolución proletaria, sin la dictadura del proletariado.

Es necesario con todos los esfuerzos y por todos los medios hacer la guardia en torno del primer país de la dictadura proletaria, de la Rusia soviética.

Hay que acordar una ayuda fraternal a los pueblos oprimidos del Oriente, sublevados contra la opresión de sus militaristas, contra los imperialistas extranjeros.

Hay que recordarse las lecciones de la última guerra imperialista.

En la lucha contra el imperialismo, contra los peligros de nuevas guerras, por la defensa de la República de los soviets y el Oriente revolucionario, es necesario crear el frente único del proletariado de todos los países, es necesario crear el frente único de todos los obreros organizados en los sindicatos.

Hay que tender a la creación de una unión estrecha con las masas campesinas laboriosas y atraer a la lucha a las mujeres trabajadoras, las obreras ante todo.

Todo obrero consciente debe recordar que sólo el Partido Comunista es la vanguardia del proletariado, vanguardia fiel, resuelta e intransigente hacia los enemigos.

U N L L A M A D O

Obreros y campesinos pobres de Sud América:

Conmemoramos el tercer aniversario de la muerte de Lenin en condiciones especiales para comprender sus enseñanzas; es el momento en que el imperialismo capitalista, representado por los Estados Unidos, despojándose de su máscara democrática, señala abiertamente el carácter de esa democracia y nos muestra cínicamente lo que representa el imperialismo capitalista, con un atentado que levanta una intensa protesta en toda la América Latina.

En esa circunstancia, podemos y debemos rendirle a Lenin, el homenaje que sea digno de tan gran maestro. Nuestra protesta contra el imperialismo debe ser vibrante, debemos tratar de formar el frente único en la lucha contra el impe-

rialismo, pero debemos darle también el contenido a esa lucha, que las enseñanzas de Lenin nos han legado. Que los actos que se realicen, que las organizaciones que se formen, que la actividad en la lucha contra el imperialismo, se orienten hacia el camino trazado por Lenin, debe ser nuestra consigna de más actualidad en el momento actual.

Tesis de Lenin sobre las cuestiones nacionales y coloniales

A. — TESIS

I. — La posición abstracta y formal de la cuestión de la igualdad — incluso la cuestión de la igualdad de las nacionalidades — es propia de la democracia burguesa; bajo la forma de la igualdad de las personas, en general, la democracia burguesa proclama la igualdad formal o jurídica del propietario y del proletario, del explotador y del explotado, induciendo así a las clases oprimidas en el más profundo error. La idea de igualdad, que no era más que el reflejo de las relaciones creadas por la producción para el negocio, se transforma, entre las manos de la burguesía, en un arma contra la abolición de las clases, combatida en adelante en el nombre de la igualdad absoluta de las personalidades humanas. En cuanto a la significación verdadera de la reivindicación igualitaria, ella no reside más que en la voluntad de abolir las clases.

II. — De conformidad a su propósito esencial — la lucha contra la democracia burguesa, cuya hipocresía se trata de desenmascarar — el Partido Comunista, intérprete consciente del proletariado en lucha contra el yugo de la burguesía, debe considerar como formando la llave de la cuestión nacional, no a principios abstractos y formales, pero: 1) una noción clara de las circunstancias históricas y económicas; 2) la disociación precisa de los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores, de los explotados, en relación a la concepción general de los pretendidos intereses nacionales, que significan en realidad los de las clases dominantes; 3) la división tan neta y precisa de las naciones en oprimidas, dependientes, protegidas, y opresivas y explotadoras, gozando de todos los derechos contrariamente a la hipocresía burguesa y democrática que disimula con cuidado la servidumbre propia de la época del capital financiero del imperialismo, por la potencia financiera y colonizadora de la inmensa mayoría de las poblaciones del globo, sometidas a una minoría de países capitalistas ricos.

III. — La guerra imperialista de 1914 - 1918 ha puesto en evidencia ante todas las naciones y ante todas las clases oprimidas del mundo el engaño de la fraseología democrática y burguesa, con el Tratado de Versalles dictado por las famosas democracias occidentales, que no hace más que sancionar, al respecto de las naciones débiles, violencias más cobardes y más étnicas todavía que las de los junkers y del kaiser en Brest-Litovsk. La Liga de las Naciones y la política de la Entente, en su conjunto no hacen más que confirmar ese hecho y desarrollar la acción revolucionaria del proletariado de los países adelantados y de las masas trabajadoras de los países coloniales o sometidos, apresurando así la bancarrota de las ilusiones nacionales de la pequeña burguesía, en cuanto a la posibilidad de un pasible vecindaje y de una igualdad verdadera de las naciones bajo el régimen capitalista.

IV. — Resulta de lo que precede que la piedra angular de la política de la Internacional Comunista en las cuestiones coloniales y nacionales, debe ser el acercamiento de los proletarios y de los trabajadores de todas las naciones y de todos los países, para la lucha común contra los poseedores y la burguesía. Pues

ese acercamiento es la sola garantía de nuestra victoria sobre el capitalismo, sin la cual no pueden ser abolidas ni las opresiones nacionales ni la desigualdad.

V. — La conjuntura política mundial actual pone a la orden del día la dictadura del proletariado; y todos los acontecimientos de la política mundial se concentran inevitablemente alrededor de un centro de gravedad: la lucha de la burguesía internacional contra la República de los Soviets, que debe agrupar alrededor de ella, de una parte los movimientos sovietistas de los trabajadores avanzados de todos los países, de otra parte a todos los movimientos emancipadores nacionales de todas las colonias y de las nacionalidades oprimidas, a las cuales una amarga experiencia ha convencido que no hay más salud para ellas fuera de una alianza con el proletariado revolucionario y con el poder sovietista victorioso sobre el imperialismo mundial.

VI. — No podemos más limitarnos a reconocer y proclamar el acercamiento de los trabajadores de todos los países. En adelante es necesario perseguir la realización de la unión más estrecha de todos los movimientos emancipadores nacionales y coloniales con la Rusia de los Soviets, dando a esta unión las formas correspondientes al grado de evolución del movimiento proletario entre el proletariado de cada país o del movimiento emancipador democrático burgués entre los obreros y los campesinos de los países atrasados o de las nacionalidades atrasadas.

VII. — El principio federativo nos aparece como una forma transitoria hacia la unidad completa de los trabajadores de todos los países. El principio federativo ha mostrado prácticamente su conformidad al propósito perseguido, tanto en el curso de las relaciones entre la República Socialista Federativa de los Soviets Rusos y las otras Repúblicas de los Soviets (Húngara, Finlandesa, Letona, en el pasado; Adzerbeidjan y Ucrania, al presente), como en el seno de la República Rusa, respecto de las nacionalidades que no tenían anteriormente ni estado ni existencia autónoma (ejemplo, las Repúblicas autónomas de los basquires y de los tártaros, creados en la Rusia Sovietista en 1919 y 1920).

VIII. — La tarea de la Internacional Comunista es de estudiar y de verificar la experiencia (y el desarrollo ulterior) de esas nuevas federaciones basadas sobre la forma sovietista y sobre el movimiento sovietista. Considerando la federación como una forma transitoria hacia la unidad completa, nos es necesario tender a una unión federativa de más en más estrecha, tomando en cuenta: 1) la imposibilidad de defender, sin la más estrecha unión entre ellas, a las Repúblicas sovietistas, rodeadas de enemigos imperialistas infinitamente superiores por su potencia militar; 2) la necesidad de una estrecha unión económica de las Repúblicas sovietistas, sin la cual la reedificación de las fuerzas productivas destruidas por el imperialismo, la seguridad y el bienestar de los trabajadores, no pueden ser asegurados; 3) la tendencia a la realización de un plan económico universal, cuya aplicación regular sería controlada por el proletariado de todos los países, tendencia que se manifiesta con evidencia bajo el régimen capitalista y que debe seguramente continuar su desarrollo y llegar a la perfección por el régimen socialista.

IX. — En el dominio de las relaciones sociales en el interior de los Estados constituidos, la Internacional Comunista no puede limitarse al reconocimiento formal, puramente oficial y sin consecuencias prácticas, de la igualdad de las naciones, con que se contentan los demócratas burgueses que se titulan socialistas.

No es suficiente denunciar incansablemente en toda la propaganda y la agitación de los Partidos Comunistas — y desde lo alto de la tribuna parlamentaria como fuera de ella — las violaciones constantes del principio de la igualdad de las nacionalidades y del derecho de las minorías nacionales en todos los Estados capitalistas (y a pesar de sus "constituciones" democráticas), es necesario también demostrar sin cesar que solamente el gobierno de los Soviets puede realizar la igualdad de las nacionalidades, uniéndolo los proletarios primero, el conjunto de

los trabajadores después, en la lucha contra la burguesía; hay que demostrar que el régimen de los Soviets asegura un concurso directo, por intermedio del Partido Comunista, a todos los movimientos revolucionarios de los países dependientes o vejados en sus derechos (por ejemplo en Irlanda, entre los negros de Norte América, etc.) y de las colonias.

Sin esa condición particularmente importante de la lucha contra la opresión de los países sometidos o colonizados, el reconocimiento oficial de su derecho a la autonomía no es más que una enseñanza mentirosa, como le vemos por la Segunda Internacional.

X. — Es la práctica habitual no solamente de los Partidos del centro de la Segunda Internacional, sino también de los que han abandonado esta Internacional para reconocer el internacionalismo en las palabras y para substituirle en realidad, en la propaganda, la agitación y la práctica, por el nacionalismo y el pacifismo de los pequeños burgueses. Eso se ve también entre los Partidos que se titulan actualmente comunistas. La lucha contra ese mal y contra los prejuicios pequeño-burgueses más profundamente arraigados (que se manifiestan bajo formas variadas, tales como el odio de razas, el antagonismo nacional y el anti-semitismo) adquiere una importancia tanto más grande cuanto que el problema de la transformación de la dictadura proletaria nacional (que no existe más que en un país y que por consecuencia es incapaz de ejercer una influencia sobre la política mundial) en dictadura proletaria internacional (la que realizarían por lo menos varios países adelantados y que serían capaces de ejercer una política decisiva sobre la política mundial) es cada vez más actual. El nacionalismo pequeño-burgués restringe el internacionalismo al reconocimiento del principio de la igualdad de las naciones y (sin insistir más sobre su carácter puramente verbal) conserva intacto el egoísmo nacional, mientras que el internacionalismo proletario exige:

1) La subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país al interés de esta lucha en el mundo entero;

2) De parte de las naciones que han vencido a la burguesía, el consentimiento a los más grandes sacrificios nacionales en vistas de derrumbar al capitalismo internacional. En el país donde el capitalismo ha alcanzado ya su desarrollo completo, donde existen Partidos obreros que forman la vanguardia del proletariado, la lucha contra las deformaciones oportunistas y pacifistas del internacionalismo, por la pequeña burguesía, es pues un deber inmediato de los más importantes.

XI. — Al respecto de los Estados y de los países más atrasados, donde predominan instituciones feudales o patriarcales, o patriarcales-rurales, conviene tener en vista:

1) La necesidad del concurso de todos los Partidos Comunistas a los movimientos revolucionarios de emancipación en esos países, concurso que debe ser verdaderamente activo y cuya forma debe ser determinada por el Partido Comunista del país, si existe. La obligación de sostener activamente ese movimiento incumbe naturalmente en primer lugar a los trabajadores de la metrópoli o del país en la dependencia financiera del cual se encuentra el pueblo en cuestión;

2) La necesidad de combatir la influencia reaccionaria y medioeval del clero, de las misiones cristianas y demás elementos;

3) Es también necesario combatir el panislamismo, el panasiatismo y otros movimientos similares que tratan de utilizar la lucha emancipadora contra el imperialismo europeo y norteamericano para hacer más fuerte el poder de los imperialistas turcos y japoneses, de la nobleza, de los grandes terratenientes, del clero, etc.;

4) Es de una importancia especial sostener el movimiento campesino de los países atrasados contra los terratenientes, contra las supervivencias o las manifestaciones del espíritu feudal; debemos esforzarnos por dar al movimiento campesino un carácter revolucionario, de organizar en todas partes donde es posible

a los campesinos y a todos los oprimidos en soviets, y de crear así una ligazón muy estrecha del proletariado comunista europeo y del movimiento revolucionario campesino del Oriente, de las colonias y de los países atrasados en general.

5) Es necesario combatir enérgicamente las tentativas hechas por movimientos emancipadores que no son en realidad ni comunistas ni revolucionarios, para enarbolar los colores comunistas; la Internacional Comunista no debe sostener los movimientos revolucionarios en las colonias y en los países atrasados, más que a condición de que los elementos de los más puros Partidos Comunistas — y comunistas de hecho — sean agrupados e instruidos de sus tareas particulares, es decir de su misión de combatir el movimiento burgués y democrático; la Internacional Comunista debe entrar en relaciones temporarias y formar también uniones con los movimientos revolucionarios en las colonias y en los países atrasados, sin jamás fusionarse, sin embargo, con ellos y conservando siempre el carácter independiente del movimiento proletario mismo, en su forma específica.

6) Es necesario revelar incansablemente a las masas trabajadoras de todos los países y sobre todo de los países y naciones atrasadas, el engaño organizado por las potencias imperialistas con la ayuda de las clases privilegiadas en los países oprimidos, los cuales fingen llamar a la existencia, a Estados políticamente independientes que, en realidad, son vasallos de los puntos de vista económicos, financiero y militar. Como ejemplo elocuente de los engaños practicados con las clases de los trabajadores en los países sometidos, por los esfuerzos combinados del imperialismo de los aliados y de la burguesía de tal o cual nación, podemos citar la cuestión de los sionistas en Palestina, donde, bajo pretexto de crear un Estado judío, en ese país donde los judíos están en número insignificante, el sionismo ha entregado a la población indígena de los trabajadores árabes a la explotación de Inglaterra. En la conjuntura internacional actual, no hay solución para los pueblos débiles y sometidos, fuera de la Federación de las Repúblicas soviéticas.

XII. — La opresión secular de las pequeñas naciones y de las colonias por las potencias imperialistas ha hecho nacer entre las masas laboriosas de los países oprimidos, no solamente, un sentimiento de odio hacia las naciones que oprimen en general, sino también un sentimiento de desconfianza al respecto del proletariado de los países opresores. La infame traición de los jefes oficiales de la mayoría socialista en 1914-1919, cuando el socialismo chauvinista calificaba con el nombre de "defensa nacional" la defensa de los "derechos" de "su burguesía" a la servidumbre de las colonias y al sometimiento de los países financieramente dependientes, no ha podido más que acrecer esa desconfianza bien legítima. Esos prejuicios no pueden desaparecer más que después de la desaparición del capitalismo y del imperialismo en los países adelantados y después de la transformación radical de la vida económica de los países atrasados; su extinción no puede ser más que lenta, de donde surge el deber, para el proletariado consciente de todos los países, de mostrarse particularmente circunspecto hacia la supervivencia del sentimiento nacional de los países oprimidos desde mucho tiempo, y el deber también de consentir en ciertas concesiones útiles en vista de apresurar la desaparición de esos prejuicios y de esa desconfianza. La victoria sobre el capitalismo está condicionada por la buena voluntad de entente del proletariado, primero, y enseguida de las masas laboriosas de todos los países del mundo y de todas las naciones.

B. — TESIS SUPLEMENTARIAS

I. — La fijación exacta de las relaciones de la Internacional Comunista y del movimiento revolucionario en los países que están dominados por el imperialismo capitalista, en particular de China, es una de las cuestiones más importantes para el II Congreso de la Internacional Comunista. La revolución mundial entra en un período en el cual un conocimiento exacto de esas relaciones es necesario. La gran guerra europea y sus resultados ha mostrado muy claramente

que las masas de los países sometidos fuera de Europa están ligadas de una manera absoluta al movimiento proletario de Europa y que es esa una consecuencia inevitable del capitalismo mundial centralizado.

II. — Las colonias constituyen una de las principales fuentes de las fuerzas del capitalismo europeo.

Sin la posesión de los grandes mercados y de los grandes territorios de explotación en las colonias, las potencias capitalistas de Europa no podrían mantenerse mucho tiempo.

Inglaterra, fortaleza del imperialismo, sufre de sobreproducción desde hace más de un siglo. No es más que conquistando territorios coloniales, mercados suplementarios para la venta de los productos de sobreproducción y fuentes de materias primas para su industria creciente, que Inglaterra ha conseguido mantener, a pesar de sus cargas, su régimen capitalista.

Es por la esclavitud de centenares de millones de habitantes del Asia y de Africa, que el imperialismo inglés ha llegado a mantener, hasta el presente, el proletariado británico bajo la dominación burguesa.

III. — La plusvalía obtenida por la explotación de las colonias, es uno de los apoyos del capitalismo moderno. Tanto tiempo como esta fuente de beneficios no será suprimida, será difícil a la clase obrera vencer al capitalismo.

Gracias a la posibilidad de explotar intensamente la mano de obra y los recursos naturales de materias primas de las colonias, las naciones capitalistas de Europa han buscado, y no sin éxito, evitar por esos medios su bancarrota inminente.

El imperialismo europeo ha conseguido en esos propios países hacer concesiones siempre más grandes a la aristocracia obrera. Buscando de un lado mantener las condiciones de vida de los obreros a los países sometidos a un nivel muy bajo, no retrocede ante ningún sacrificio y consiente en sacrificar la plusvalía en su propio país, siempre que conserve la de las colonias.

IV. — La supresión por la revolución proletaria de la potencia colonial de Europa derrumbará al capitalismo europeo. La revolución proletaria y la revolución de las colonias deben concurrir en cierta medida a la solución victoriosa de la lucha. La Internacional Comunista debe, pues, extender el círculo de su actividad. Ella debe establecer relaciones con las fuerzas revolucionarias que están en la obra para la destrucción del imperialismo en los países económica y políticamente dominados.

V. — La Internacional Comunista concentra la voluntad del proletariado revolucionario mundial. Su tarea es la de organizar la clase obrera del mundo entero para el derrumbamiento del orden capitalista y el establecimiento del comunismo.

La Internacional Comunista es un instrumento de lucha que tiene por tarea agrupar las fuerzas revolucionarias del mundo.

La Segunda Internacional, dirigida por un grupo de politiqueros y penetrada de concepciones burguesas, no ha dado ninguna importancia a la cuestión colonial. El mundo no existía para ella más que en los límites de la Europa. Ella no ha visto la necesidad de conexión con el mundo revolucionario de los otros continentes. En lugar de prestar una ayuda material y moral al movimiento revolucionario de las colonias, los miembros de la Segunda Internacional se han transformado ellos mismos en imperialistas.

VI. — El imperialismo extranjero que pesa sobre los pueblos orientales les ha impedido desarrollarse social y económicamente, simultáneamente con las clases de Europa y de Norte América.

Gracias a la política imperialista que ha entrabado el desarrollo industrial de las colonias, no ha podido surgir una clase proletaria en el verdadero sentido de esa palabra, por más que en estos últimos tiempos las profesiones indígenas hayan sido destruidas por la concurrencia de los productos de las industrias centralizadas de los países imperialistas.

La consecuencia ha sido que la gran mayoría del pueblo ha sido rechazada a la campaña y obligada a consagrarse al trabajo agrícola y a la producción de materias primas para la exportación.

La consecuencia ha sido una rápida concentración de la propiedad agraria en las manos, ya sea de los grandes terratenientes, sea del capital financiero, sea del Estado. De esta manera se ha creado una masa poderosa de campesinos sin tierras. Y la gran masa de la población ha sido mantenida en la ignorancia.

El resultado de esta política es que en los países en que se manifiesta el espíritu revolucionario, no encuentra su expresión más que en la clase media educada.

La dominación extranjera entraba el libre desarrollo de las fuerzas económicas. Es por lo que su destrucción es el primer paso de la revolución en las colonias y es por lo cual la ayuda prestada a la destrucción de la dominación extranjera en las colonias no es en realidad una ayuda llevada al movimiento nacionalista de la burguesía indígena, sino la apertura del camino para el mismo proletariado oprimido.

VII. — Existen en los países oprimidos dos movimientos que cada día se separan más: el primero es el movimiento burgués democrático nacionalista, que tiene un programa de independencia política y de orden burgués; el otro es el de los campesinos y de los obreros ignorantes y pobres para su emancipación de toda clase de explotación.

El primero intenta dirigir el segundo y a menudo lo ha conseguido en una cierta medida. Pero la Internacional Comunista y los Partidos adherentes deben combatir esta tendencia y buscar a desarrollar los sentimientos de clase independiente en las masas oprimidas de las colonias.

Una de las más grandes tareas a este fin, es la formación de Partidos comunistas que organizan los obreros y los campesinos y los conducen a la revolución y al establecimiento de la República soviética.

VIII. — La fuerza del movimiento de emancipación en las colonias no está limitada al pequeño círculo del nacionalismo burgués democrático. En la mayoría de las colonias, existe un movimiento social revolucionario o Partidos Comunistas en relaciones estrechas con las masas obreras. Las relaciones de la Internacional Comunista con el movimiento revolucionario de las colonias deben servir esos Partidos o esos grupos, pues constituyen la vanguardia de la clase obrera. Si hoy son débiles, representan, sin embargo, la voluntad de las masas y las masas los seguirán en la vía revolucionaria. Los Partidos Comunistas de los diferentes países imperialistas, deben trabajar en contacto con esos Partidos proletarios en las colonias y prestarles una ayuda material y moral.

IX. — La revolución en las colonias, en su primer estadio, no puede ser una revolución comunista, pero si desde su comienzo la dirección está en las manos de una vanguardia comunista, las masas no serán extraviadas y en los diferentes períodos de un movimiento no hará más que ampliarse su experiencia revolucionaria.

Sería ciertamente un grave error querer aplicar inmediatamente en los países orientales, a la cuestión agraria, los principios comunistas. En su primer estadio, la revolución en las colonias debe tener un programa que comprenda reforma pequeñas burguesas, tales como la repartición de las tierras, pero no se deduce de ello que necesariamente la dirección de la revolución debe ser abandonada a la democracia burguesa. El Partido proletario debe, al contrario, desarrollar una propaganda poderosa y sistemática en favor de los Soviets y organizar soviets de campesinos y de obreros. Esos soviets deberán trabajar en estrecha colaboración con la República soviética de los países capitalistas adelantados, para alcanzar la victoria final sobre el capitalismo en el mundo entero.

Así, las masas de los países atrasados, conducidas por el proletariado consciente de los países capitalistas desarrollados, llegarán al comunismo sin pasar por los diferentes estadios del desenvolvimiento capitalista.

De la libertad de prensa

ARTICULO PUBLICADO EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1917

Los capitalistas (y tras ellos, por tontería, por crasa ignorancia, numerosos socialistas revolucionarios y mencheviques) llaman "libertad de la prensa" la supresión de la censura y la facultad para todos los Partidos de editar diarios a su parecer.

En realidad, esto no es la libertad de la prensa, sino la libertad para los ricos, para la burguesía, de engañar a las masas populares oprimidas y explotadas.

La cosa no es dudosa. Tomad por ejemplo los diarios de Petrograd y de Moscú. Veréis desde el primer momento, que por su tiraje, el "Rietch", la "Birjovska" (1), el "Novoie Vremia" (2), el "Rouskoie Slovo" (3), y así seguido (pues esos diarios forman legión) tienen una preponderancia incontestada. ¿Sobre qué está basada esta preponderancia? No sabría decirse que sea sobre la voluntad de la mayoría, pues las elecciones demuestran que, en las dos capitales, la mayoría (y la inmensa mayoría) está del lado de la democracia, es decir de los S. R., de los mencheviques y de los bolcheviques. Esos tres Partidos reúnen de los tres cuartos a los cuatro quintos del total de los votos (4), mientras que el número de los ejemplares de sus diarios es ciertamente inferior a la cuarta y hasta a la quinta parte del de los ejemplares de toda la prensa burguesa (que, como sabemos y vemos actualmente, ha defendido directa o indirectamente a Kornilov).

Es que la edición de un diario es una empresa capitalista en la cual los ricos invierten millones y millones de rublos. La "libertad de la prensa" en la sociedad burguesa consiste en la facultad para los ricos de pervertir y de engañar sistemáticamente, incesantemente, diariamente, por millones de ejemplares, a la clase pobre, a las masas explotadas y oprimidas.

He aquí la simple y evidente verdad, que todo el mundo constata y reconoce, pero de la cual casi nadie osa decir una palabra.

La cuestión se plantea así: ¿Es posible la lucha contra un estado de cosas tan irritante, y si es posible, cómo hacerla?

Existe un medio muy simple y perfectamente legítimo, que ya indiqué hace mucho tiempo en la "Pravda", que es particularmente oportuno recordar en este día del 12 de septiembre (5) y que los obreros no deben jamás perder de vista, pues es casi seguro que estarán obligados a usar de él cuando tendrán el poder.

Ese medio es la monopolización por el Estado de los anuncios privados en los diarios.

Echad una ojeada sobre la "Rouskoie Slovo", la "Novoie Vremia", la "Birjovska", el "Rietch", y veréis una masa de anuncios privados que producen sumas enormes, que constituyen mismo el más positivo de los beneficios de los capitalistas que editan esos diarios. He aquí cómo se enriquecen, envenenando al pueblo, la totalidad de los diarios burgueses en el mundo entero.

(1) "Gaceta de la Bolsa", diario de información sin tendencia política precisa, pero a sueldo de las finanzas.

(2) "Nuevos Tiempos", diario fundamentalmente monarquista, nacionalista, antisemita, aun cuando encubriendo entonces sus tendencias.

(3) "La Palabra Rusa", gran diario de Moscú del Partido de los cadetes, el más difundido en provincias.

(4) En las elecciones municipales de Petrograd, el 20 de agosto, los partidos socialistas habían obtenido en conjunto 154 bancas contra 42 de los cadetes.

(5) Día de la convocación de la "Conferencia Democrática".

En Europa, existen diarios que tiran un número de ejemplares igual al tercio de los habitantes de la ciudad donde aparecen (por ejemplo, 12.000 por una población de 40.000 hombres) y que, distribuidos gratuitamente en cada vivienda no por ello dan menos una excelente renta a sus editores. Esos diarios viven de los anuncios que pagan los particulares, y su entrega gratuita a domicilio es el mejor medio de asegurar el éxito de esta publicidad.

¿Por qué una democracia que se titula revolucionaria no podría realizar una medida como la monopolización en provecho del Estado de los anuncios privados hechos en los diarios? ¿Por qué no impediría imprimir anuncios en otros lugares fuera de los diarios editados por los soviets en provincias y por el soviet general en Petrograd, para toda Rusia? ¿Por qué una democracia "revolucionaria" estaría obligada a tolerar que los ricos, los partidarios de Kornilov, que difunden la mentira y la calumnia contra los soviets, se enriquezcan por medio de los anuncios privados?

Esta medida sería incontestablemente una medida justa. Ella daría inmensas ventajas a los que imprimieran los anuncios privados, así como a todo el pueblo, y en particular a la parte más oprimida y más ignorante de la clase campesina, que tendría entonces la posibilidad de recibir, por un precio ínfimo, o mismo gratuitamente, los diarios soviéticos con suplementos especiales para la campaña (6).

¿Porqué no realizar esta medida? Únicamente porque el derecho de propiedad individual y de herencia es sagrado entre los señores capitalistas. ¡Y decir que en el tiempo de nuestra segunda revolución, existen aún gentes que reconocen la santidad de ese derecho y osan todavía titularse demócratas revolucionarios del siglo XX!

Es falso. El monopolio sería la restauración y la extensión de la libertad de la prensa, la posibilidad de expresar libremente todas las opiniones de todos los ciudadanos.

¿Qué vemos actualmente? Actualmente no hay más que los ricos, y los grandes y poderosos Partidos que detentan ese monopolio. En cambio, si se editaran grandes diarios soviéticos, a los cuales serían reservados todos los anuncios, sería posible asegurar la expresión de sus opiniones a un número mucho más grande de ciudadanos, por ejemplo a cada grupo que hubiere reunido una cantidad determinada de firmas. La libertad de la prensa, gracias a esa transformación, sería mucho más democrática, incomparablemente más completa.

Pero, se dirá, ¿dónde tomar las imprentas y el papel?

¡Ya estamos! No es la "libertad de la prensa" de lo que se trata, pero de la propiedad sagrada de los explotadores sobre las imprentas y los stocks de papel, de los cuales se han adueñado!

¿En nombre de qué, nosotros, obreros y campesinos, debemos reconocer ese derecho sacrosanto? ¿En qué ese "derecho" de publicar falsas informaciones es mejor que el "derecho" de poseer siervos?

¿Por qué durante la guerra las requisiciones de todas las clases — tanto de las viviendas, de los hoteles, y de los vehículos como de los caballos, de los cereales y de los metales — son admitidas y se hacen en todo lugar, mientras que la requisición de las imprentas y del papel sería inadmisibles?

¡No! Puede engañarse a los obreros y campesinos por un cierto tiempo, presentándoles estas medidas como injustas o difícilmente realizables, pero, a fin de cuentas, la verdad triunfará.

Nicolás LENIN.

(6) Uno de los primeros decretos del gobierno de los soviets, el 8 de noviembre de 1917, declara la inserción de anuncios monopolio del Estado, realizado por las "Izvestia" de los soviets.

Democracia burguesa y dictadura proletaria

TESIS DE LENIN, APROBADAS POR EL II CONGRESO DE LA I. C.

1.—El desarrollo del movimiento revolucionario proletario en todos los países origina los esfuerzos convulsivos de la burguesía y de los agentes que posee en las organizaciones obreras, para poner de manifiesto los argumentos filosófico-políticos capaces de servir a la defensa de la dominación de los explotadores. La condenación de la dictadura y la defensa de la democracia figuran entre el número de estos argumentos. La mentira y la hipocresía de tal argumento, repetido hasta la saciedad en la prensa capitalista y en la conferencia de la Internacional amarilla de Berna, en febrero de 1919, son evidentes para todos aquellos que no intenten traicionar los principios fundamentales del Socialismo.

2.—Desde luego, este argumento se apoya sobre las concepciones de "democracia en general" y la "dictadura en general", sin precisar la cuestión de clases. Plantear así el problema, con independencia de la cuestión de clase y pretendiendo considerar el conjunto de la nación, es propiamente despreciar la doctrina fundamental del socialismo, es decir, la doctrina de la lucha de clases, aceptada en palabras, pero olvidada en los hechos por los socialistas que se han pasado al campo de la burguesía. Porque en ningún país civilizado, en ningún país capitalista existe la democracia en general: no hay más que la democracia burguesa. Y por otra parte, no se trata de la dictadura en general, sino de la dictadura ejercida por la clase oprimida, es decir, por el proletariado contra los opresores y explotadores, contra la clase burguesa con objeto de vencer la resistencia de los explotadores en lucha por su dominación.

3.—La Historia enseña que ninguna clase oprimida llegó jamás a la dominación ni ha podido llegar, sin pasar por un período de dictadura, durante el cual toma el poder político y domina por la fuerza la resistencia desesperada, exasperada, no contenida ante ningún crimen, que siempre opusieron los explotadores. La burguesía, cuya dominación está actualmente sostenida por los socialistas que hablan de la dictadura en general y se agitan en favor de la democracia en general ha conquistado el poder en los países civilizados mediante una serie de insurrecciones, de guerras civiles, del amiguamiento por la fuerza — reyes, nobles, propietarios, esclavos — y por la represión de todas las tentativas de restauración.

Millares de veces los socialistas de todos los países han explicado al pueblo la significación de clase que tenían estas revoluciones burguesas, en sus libros, en sus folletos, en las resoluciones de sus congresos, en sus discursos de propaganda. He ahí porqué la defensa actual de la democracia burguesa por medio de discursos sobre la "dictadura en general", todas las alarmas y lamentaciones contra la dictadura proletaria encubiertas con el pretexto de condenar la dictadura en general, no son más que una verdadera traición al socialismo, una significativa deserción en provecho de la burguesía, una negación del derecho del proletariado a su revolución proletaria. Esto es defender el reformismo burgués precisamente en el momento en que ha fracasado en todo el mundo, cuando la guerra ha creado un estado de cosas revolucionario.

4.—Todos los socialistas, al demostrar el carácter de clase de la civilización burguesa, de la democracia burguesa, del parlamentarismo burgués, han expresado esta idea, ya formulada con el máximo de exactitud científica por Marx y Engels: que la más democrática de las repúblicas burguesas no sería otra cosa que un instrumento de opresión de la clase obrera en beneficio de la burguesía, la masa de trabajadores al servicio de un puñado de capitalistas.

No hay ni un sólo revolucionario, ni un sólo marxista entre los que hoy protestan contra la dictadura y defienden la democracia, que ante sus grandes dioses y ante los obreros, no haya jurado aceptar esta verdad fundamental del socialismo; y ahora que el proletariado revolucionario está desenvolviéndose y agitándose y tiende a destruir este instrumento de opresión y a conquistar la dictadura del proletariado, estos traidores del socialismo, quieren hacer creer que la burguesía ha dado a los trabajadores la "democracia pura" como si la burguesía hubiese renunciado a toda resistencia y estuviese dispuesta a obedecer a la mayoría de los trabajadores, como si en una república democrática no hubiese una organización gubernamental hecha para producir la dominación del trabajo por el capital.

5.—La Commune de París, que conmemoran de palabra todos aquellos que quieren pasar por socialistas, porque saben que las masas obreras están plenas de una viva y sincera simpatía por ella, ha mostrado con una particular clarividencia, la relatividad histórica, el valor limitado del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa, instituciones que determinan un señalado progreso en relación con las instituciones de la Edad Media, pero que exigen necesariamente una reforma fundamental en la época de la revolución proletaria. Marx que apreció mejor que ningún otro la importancia histórica de la Commune, ha demostrado, al analizar el carácter de explotación de la democracia y del parlamentarismo burgués, régimen en el que las clases oprimidas reciben en un sólo día el derecho de decir por un período de muchos años, cuál será el representante de las clases poseyentes que representará y oprimirá al pueblo desde el Parlamento. Y es a la hora misma en que el movimiento soviético se extiende por todo el mundo, y continúa a la vista de todos la obra de la Commune de París, y repiten las viejas canciones de la burguesía sobre la "democracia en general". La Commune no era una institución parlamentaria.

6.—El valor de la Commune consiste principalmente en aquello que intentó transformar, destruir completamente la organización gubernamental burguesa: la administración, la justicia, el ejército, la policía, reemplazándola por la organización autónoma de las masas obreras, sin reconocer distinción alguna de poderes, legislativo y ejecutivo.

Todas las democracias burguesas contemporáneas, sin exceptuar la República alemana, que los traidores del socialismo llaman proletaria faltando a la verdad, conservan la antigua organización gubernamental. De este modo y una vez más se confirma con evidencia absoluta, que todas estas aparatosas defensas en favor de la democracia, no sirven en realidad más que para defender a la burguesía y los privilegios de la clase explotadora.

7.—La libertad de reunión puede tomarse como ejemplo de los principios de la democracia pura. Todo obrero consciente que no haya roto con su clase comprenderá de primera intención que sería insensato permitir la libertad de reunión a los explotadores en el momento y en las circunstancias en que los explotadores luchan contra su destrucción y defienden sus privilegios. La burguesía cuando era revolucionaria, como en Inglaterra en 1649, en Francia en 1793, jamás concedió la libertad de reunión a los monárquicos ni a los nobles que apelaban a las tropas extranjeras y se "reunían" para organizar tentativas de restauración. Si la burguesía, al cabo de tanto tiempo de reacción, reclama hoy del proletariado le garantice de antemano — pese a todas las resistencias que opongan los capitalistas a su expropiación — la libertad de reunión para los explotadores, los obreros no pueden hacer otra cosa que reírse de la hipocresía de esta burguesía.

Por otra parte los obreros saben muy bien que la libertad de reunión hasta en las repúblicas burguesas más democráticas es una frase hueca, porque los ricos poseen los mejores edificios públicos y privados así como el tiempo suficiente

para poderse reunir protegidos por la organización burguesa gubernamental. Los proletarios de las ciudades y los pueblos así como los campesinos, es decir, la inmensa mayoría de la población no disponen ni de locales, ni de tiempo, ni del amparo del Poder. En tanto sea esto así, la igualdad, es decir la democracia pura, es una farsa. Para conseguir la verdadera igualdad, para realizar verdaderamente la democracia en beneficio de los trabajadores, es necesario previamente quitar a los explotadores todas las grandes propiedades públicas y privadas, es necesario, previamente, conceder tiempo disponible a los trabajadores, es necesario que la libertad de sus reuniones sea protegida por obreros armados y no por oficiales enemigos o por soldados a la devoción de los capitalistas.

Solamente entonces será cuando se podrá hablar de libertad de reunión y de igualdad sin burlarse de los trabajadores. ¿Pero quién puede realizar esta reforma si no es la vanguardia de los trabajadores, el proletariado, mediante la desaparición de los explotadores y la burguesía?

8.—La libertad de la prensa es igualmente uno de los grandes principios de la democracia pura. Aún no han olvidado los obreros que los socialistas de todos los países han reconocido millares de veces que esta libertad era una mentira en tanto que las mejores imprentas y los más grandes depósitos de papel estén acaparados por los capitalistas, en tanto subsista el poder del capital sobre la prensa, poder que se manifiesta en todo el mundo con tanta mayor claridad y más evidente cinismo, cuánto más se desenvuelve el régimen democrático y republicano, como por ejemplo en América. A fin de conseguir la verdadera igualdad y la verdadera democracia en interés de los trabajadores, de los obreros y campesinos, es necesario comenzar por suprimir al capital la facultad de alquilar a los escritores, comprar y corromper a los periódicos y casas editoriales y para esto es indispensable destruir el yugo del capital, suprimir a los explotadores, acabar con su resistencia. Los capitalistas siempre han llamado "libertad" a la libertad para los ricos de enriquecerse, a la libertad para los obreros de morir de hambre. Los capitalistas llaman libertad de prensa a la facultad para los ricos de corromper la prensa, la facultad de utilizar sus riquezas para fabricar y sostener la llamada opinión pública. Los defensores de la llamada "democracia pura" son en realidad y una vez más, los defensores del sistema vil y corrompido de la dominación de los ricos sobre la instrucción de las masas; son los que engañan al pueblo y le desvían con bellas frases falaces, de la necesidad histórica de arrancar a la prensa de su dependencia del capital. Verdadera libertad o igualdad no habrá más que en el régimen establecido por los comunistas, en el que resultará imposible enriquecerse a costa de otro, en el que será materialmente imposible someter a la prensa directa o indirectamente al poder del dinero, en el que nada impedirá que cada trabajador o grupo de trabajadores, posean o utilicen con toda igualdad el derecho de servirse de las imprentas y del citado papel del Estado.

9.—La historia de los siglos XIX y XX nos ha mostrado, aun antes de la guerra, lo que era la democracia pura en el régimen capitalista. Los marxistas han dicho siempre que cuanto más se desarrollaba la democracia y más pura era, más viva, más encarnizada y cruel debía mostrarse la lucha de clases, y más aparecería claramente el yugo del capital y la dictadura de la burguesía. El caso Dreyfus, de la Francia republicana, las violencias sangrientas de los destacamentos sobornados y armados por los capitalistas contra los huelguistas en la libre y democrática república de Norte América, estos hechos y millares semejantes descubren esta verdad que en vano intenta ocultar la burguesía; que es precisamente en las repúblicas más democráticas donde impera en realidad el terror y la dictadura, terror y dictadura que aparecen abiertamente cada vez que creen los explotadores que el poder del capital comienza a tambalearse.

10.—La guerra imperialista de 1914-1918 ha revelado definitivamente, hasta a los obreros menos conscientes, este verdadero carácter de la democracia burgue-

sa, incluso en las repúblicas más libres, como expresión de dictadura burguesa. Esto es, para enriquecer a un grupo alemán o inglés de millonarios, se han matado decenas de millones de hombres y se ha instituido la dictadura militar de la burguesía en las repúblicas de la Entente, hasta después de la derrota de Alemania. Es, pues, la guerra que, mejor que los demás hechos, ha despertado la inteligencia de los obreros, ha despojado a la democracia burguesa de sus falsos ornamentos, ha demostrado al pueblo todo el abismo de especulación y lucro durante la guerra y con ocasión de la guerra. En nombre de la libertad y de la igualdad ha hecho esta guerra la burguesía; y en nombre de la libertad y la igualdad los proveedores del ejército han realizado fortunas inconcebibles. Todos los esfuerzos de la Internacional amarilla de Berna, no serán suficientes para ocultar a las masas el carácter de explotación actualmente descubierto de la libertad burguesa, de la igualdad burguesa, de la democracia burguesa.

11.—En el país capitalista más desarrollado de Europa, en Alemania, los primeros meses de esta completa libertad republicana, obtenida por el derrumbamiento de la Alemania imperialista, han revelado a los obreros alemanes y al mundo entero la significación de clase de la república democrática burguesa. El asesinato de Carlos Liebknecht y de Rosa Luxemburgo, es un acontecimiento de importancia histórica universal, no solamente por la muerte trágica de las personas y mejores directores de la verdadera Internacional proletaria y comunista, sino aún más, porque el hecho ha demostrado en el Estado más avanzado de Europa y hasta puede decirse que del mundo entero, la verdadera esencia del régimen burgués. Si personas en calidad de detenidos, es decir, presos por el poder gubernamental de los social patriotas y sometidos a su custodia, han podido ser asesinados impunemente por oficiales y capitalistas ello prueba que en la república democrática en que tal hecho ha sido posible, impera la dictadura de la burguesía. Las gentes que manifiestan su indignación a propósito del asesinato de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, pero que no comprenden esta verdad, no hacen más que mostrar o su imbecilidad o su hipocresía. La libertad en una de las repúblicas más avanzadas, en la república alemana, es la libertad de asesinar impunemente a los directores del proletariado en su situación de detenidos, y no podrá ser de otro modo en tanto subsista el régimen capitalista, porque el desenvolvimiento del principio democrático lejos de quebrantar, no hace más que agudizar la lucha de clases que, como consecuencia de repercusiones e influencias de la guerra, ha sido llevada a su punto de explosión.

En todo el mundo civilizado se expulsa hoy en día a los bolcheviques, se los persigue, se les encierra, como por ejemplo en una de las libres repúblicas burguesas, en Suiza; se mata a los bolcheviques en N. América, etc... Desde el punto de vista de la democracia en general o de la democracia pura, es completamente ridículo que los Estados civilizados y avanzados, democráticos, armados hasta los dientes, teman la presencia de alguna que otra docena de hombres llegados de la Rusia revolucionaria, hambrienta, arruinada, de esta Rusia que en decenas de millones de ejemplares los diarios burgueses llaman salvaje, criminal, etc. Claro es que las condiciones sociales en las cuales una contradicción tan irritante ha podido producirse, convierte en realidad la dictadura de la burguesía.

12.—Ante tal estado de cosas, la dictadura del proletariado no sólo es absolutamente legítima, como instrumento adecuado para derrumbar a los explotadores y destruir su resistencia, sino aún más absolutamente indispensable para la masa laboriosa, como medio único de defensa contra la dictadura de la burguesía que ha causado la guerra y puede preparar nuevas guerras.

El punto más importante no comprendido por los socialistas, y que constituye su miopía teórica, su sometimiento al prejuicio burgués y su traición política hacia el proletariado, es que en la sociedad capitalista, desde el momento en que se agrava la lucha de clases que está en su base, no hay término medio entre la dictadura de

la burguesía y la dictadura del proletariado. Todas las ilusiones de una solución intermedia no son más que lamentaciones reaccionarias de la pequeña burguesía.

La prueba de esto la proporciona la experiencia del desenvolvimiento de la democracia burguesa y del movimiento obrero, en el transcurso de más de un siglo en todos los países civilizados, y particularmente la experiencia de los cinco años últimos. Esta es también la verdad que enseña toda la ciencia de la economía política, todo el contenido del marxismo, que explica de qué necesidad económica nace la dictadura de la burguesía, y cómo no puede ser reemplazada más que por una clase desarrollada, engrandecida, fortificada y convertida en más coherente, por el desenvolvimiento mismo del capitalismo, es decir, la clase de los proletarios.

13.—Otro error teórico y práctico de los socialistas consiste en no comprender que las formas de la democracia han cambiado constantemente durante el curso de los siglos, desde sus primeros gérmenes en la antigüedad y a medida que una clase dominante era reemplazada por otra. En las antiguas repúblicas de Grecia, en las ciudades de la Edad Media, en los países capitalistas civilizados, la democracia toma formas diversas y un grado de adaptación diferente. Sería la mayor de las necesidades creer que la revolución más profunda en la historia de la humanidad, que el cambio del poder, por primera vez en el mundo, de una minoría de explotadores a la mayoría de los explotados, pueda producirse en los viejos marcos de la democracia burguesa y parlamentaria, pueda producirse, sin rupturas completas, sin que se crean nuevas formas democráticas, con instituciones nuevas que encarnen estas nuevas condiciones de vida, etc.

14.—La dictadura del proletariado se parece a la dictadura de las otras clases porque es producida, como toda clase de dictaduras, por la necesidad de reprimir violentamente la resistencia de la clase que pierde la dominación política. La diferencia fundamental que separa a la dictadura proletaria de la ejercida por las otras clases, de la de los elementos feudales de la Edad Media, de la dictadura de la burguesía en todos los países civilizados capitalistas, consiste en que la dictadura de los elementos feudales y burgueses fué el aplastamiento violento de la resistencia de la mayoría de la población, de las clases laboriosas, en tanto que la dictadura del proletariado es el aplastamiento por la fuerza, de la resistencia de los explotadores, es decir de una ínfima minoría de la población: propietarios territoriales y capitalistas.

Aún se deduce de esto que la dictadura del proletariado entraña inevitablemente, no solo una modificación de formas y de instituciones democráticas en general, sino además una transformación tal que alcanza una extensión hasta ahora ignorada, del principio democrático en favor de las clases oprimidas por el capitalismo, en favor de las clases laboriosas.

En efecto, la forma de la dictadura del proletariado, ya de hecho elaborada, es decir, el poder de los Soviets en Rusia, el *Räte System* en Alemania, los *Shop Stewards Comittess* y otras instituciones sovietistas análogas en otros países, ideadas precisamente y realizadas por las clases laboriosas, es decir, por la enorme mayoría de la población, equivale a una facultad rápida de utilizar los derechos y libertades democráticas, como jamás ha existido, ni aproximadamente en las repúblicas burguesas mejores y más democráticas.

La esencia del poder sovietista consiste en que la base constante y única de todo el poder gubernamental, de todo su mecanismo gubernamental, es la organización de las masas mucho tiempo oprimidas por el capitalismo, es decir, los obreros y pequeños propietarios (campesinos que no explotan el trabajo de otros y tienen constantemente necesidad de vender por lo menos una parte de su fuerza de trabajo). Estas masas que incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, no obstante disfrutar de la igualdad ante la ley, estaban en realidad descartadas por millares de costumbres y artimañas de toda participación en la vida política, de todo uso de derechos y libertades democráticas, ahora son reque-

ridas para tomar una parte considerable y obligatoria, una parte decisiva en la cuestión democrática del Estado.

15.—La igualdad de todos los ciudadanos, independientes de su sexo, religión, raza y nacionalidad que la democracia burguesa ha prometido en todo momento y nunca ni en ninguna parte ha realizado, ni podrá realizar, en tanto exista la dominación del capitalismo, la ejecuta el poder de los Soviets o la dictadura del proletariado de una sola vez por completo, porque solo él está en situación de realizar el poder de los obreros, desinteresados en la propiedad de los medios de producción y en la lucha por la ganancia y su distribución.

16.—La antigua democracia, es decir, la democracia burguesa y el parlamentarismo se halla organizada de tal modo que las masas laboriosas están cada vez más distanciadas de la organización gubernamental. El poder de los Soviets, o sea la dictadura del proletariado, está, por el contrario constituido de modo que reúne a las masas laboriosas en la organización gubernamental. Al mismo fin tiende la reunión del poder legislativo y ejecutivo en la organización sovietista del Estado, así como la substitución de la circunscripciones electorales territoriales por unidades de trabajo como los almacenes y las fábricas.

17.—No solamente en las monarquías son los ejércitos instrumentos de opresión. Lo son también en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Sólo el poder de los Soviets, como organizador permanente de clases oprimidas por el capitalismo, es capaz de suprimir la sumisión de los ejércitos al poder burgués y de fundir realmente al proletariado con las fuerzas armadas, realizando el armamento del pueblo y el desarme de la burguesía, sin cuyos requisitos es imposible el triunfo del socialismo.

18.—La organización sovietista del Estado está adaptada en la función directora del proletariado como clase concentrada al máximo y educada por el capitalismo. La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de clases oprimidas, la experiencia del movimiento socialista en el mundo entero nos enseña que solo el proletariado está en situación de unificar y de conducir a las masas esparcidas y atrasadas de la población laboriosa y explotada.

19.—Solo la organización sovietista del Estado puede realmente romper de un golpe y destruir definitivamente el viejo organismo burgués, administrativo y judicial, que se ha conservado y debe inevitablemente conservarse bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, puesto que de hecho él es el impedimento más grande para poner en práctica los principios democráticos en favor de los trabajadores. La *Commune* de París ha dado en esta dirección los primeros pasos de una importancia histórica universal: el poder de los Soviets ha dado los segundos.

20.—El aniquilamiento del poder gubernamental es el que persiguen todos los socialistas, Marx el primero. Si este objeto no se realiza, la verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad es irrealizable. Pero el sólo modo práctico de llegar es la democracia sovietista o proletaria, puesto que aspirando a tomar parte real y obligatoria en el gobierno las organizaciones de masas laboriosas, comienzan desde los primeros momentos a preparar el quebrantamiento completo de todo gobierno.

21.—El completo fracaso de los socialistas reunidos en Berna, su incompreensión absoluta de la democracia proletaria nueva, aparece particularmente en lo que sigue: el 10 de febrero de 1919, Branting clausura en Berna la conferencia internacional de la Internacional amarilla. El 11 de febrero en Berlín, se publica en el diario de sus correligionarios *Die Freiheit*, una proclama del partido Independiente dirigida al proletariado. En esta proclama se denuncia la significación burguesa del gobierno de Scheidemann, al cual se acusa por su deseo de abolir los Soviets, considerados como conductores y defensores de la Revolución y se reclama la legalización de los Soviets, la concesión para ellos de derechos po-

líticos, derecho de voto contra las resoluciones de la Asamblea Constituyente y el referendum como última instancia.

Esta proclama acusa el fracaso completo de los teóricos que defienden la democracia sin comprender su carácter burgués. Esta tentativa ridícula de combinar el sistema de Soviets, es decir, la dictadura del proletariado, con la Asamblea Constituyente, es decir, la dictadura burguesa, descubre hasta el fondo y a un mismo tiempo la pequeñez mental de los socialistas amarillos y de los socialdemócratas, su significación reaccionaria de pequeños burgueses y sus tímidas concesiones frente a la fuerza irresistiblemente creciente de la nueva democracia proletaria.

22.—Al condenar al bolchevismo, la mayoría de la Internacional de Berna, que no ha osado votar formalmente un orden del día de acuerdo con su pensamiento, por miedo a las masas obreras, ha actuado justamente dentro de su punto de vista de clase. Esta mayoría está completamente solidarizada con los mencheviques y socialistas revolucionarios rusos, así como también con los Scheidemann alemanes.

Los mencheviques y socialistas revolucionarios, lamentándose de ser perseguidos por los bolcheviques, tratan de ocultar el hecho de que estas persecuciones son consecuencia de su participación en la guerra civil, y al lado de la burguesía contra el proletariado. Los Scheidemann y su partido han demostrado del mismo modo en Alemania que toman idéntica parte en la guerra civil del lado de la burguesía y contra los obreros.

Es por consiguiente muy natural, que la mayoría de los que tomaron parte en la Internacional amarilla de Berna, se pronunciaran contra los bolcheviques; por esto se exteriorizó el deseo no sólo de defender la democracia pura, sino la necesidad de defenderse a sí mismos, entre las gentes que sienten y saben que en la guerra civil ellos se colocan del lado de la burguesía contra el proletariado.

He aquí porque desde el punto de vista de la lucha de clases, es imposible no reconocer la justicia de las decisiones de la mayoría de la Internacional amarilla. El proletariado no debe temer la verdad sino mirarla de frente y obtener las conclusiones que de ella se derivan.

Colaboraciones sudamericanas

El Uruguay a través de la estadística

VII

Los obreros del comercio ganan, en general, salarios de \$ 30, 40 y 50. Todo esto sin contar el gran número de trabajadores individuales, de obreros por su cuenta, sobre los cuales no existen estadísticas. Los empleados públicos ganan un salario mínimo de \$ 50; exceptuando el ejército y la policía. De los 28.690 empleados públicos, hay un gran número que ganan menos de \$ 100.

En cuanto a la ideología de la clase trabajadora, la parte más adelantada es, como se puede comprender, la del proletariado industrial. Los empleados del comercio, a pesar de que por su situación de explotación y por los míseros sueldos que ganan debieran identificar sus intereses con los del resto del proletariado, tienen una ideología absolutamente pequeño-burguesa. A pesar de los reiterados esfuerzos de los comunistas, nunca se ha logrado atraerlos a formar parte de un sindicato clasista. Esto nos ha inducido a pensar que la mejor

forma de organizarlos sería la constitución de una gran organización que tuviera fines de auxilio mutuo, por ejemplo, y que fuera la organización de masas en que pueda ser fructífero nuestro trabajo. Este asunto está actualmente en discusión en el Grupo Comunista de Empleados.

De los empleados públicos sólo pueden aprovecharse los obreros del Estado. Los funcionarios, los oficinistas, son absolutamente reacios a la ideología proletaria y están imbuídos de ideología pequeño-burguesa. Este fenómeno, que, como dijimos, presenta caracteres de más relieve en los empleados del comercio y del Estado, es un fenómeno general de nuestro proletariado. Existe nuestra vanguardia, pero gran parte de la clase obrera continúa con su mentalidad pequeño-burguesa, cosa que se explica por no haberse agudizado en extremo la pauperización, y por la gran abundancia de obreros individuales, pequeños burgueses, etc.

En esas condiciones la organización sindical está muy decaída. Pero la gran responsabilidad del decaimiento sindical corresponde a los anarquistas. Quieren convertir a los sindicatos en sectas anárquicas, no comprenden la necesidad de la acción de masas, no conocen absolutamente nada de la estrategia revolucionaria. Han lanzado a los sindicatos a una serie de movimientos inoportunos que, al ser perdidos, han decretado la ruina sindical. De la situación sindical actual ya ha dado cuenta la publicación de un informe de nuestro Partido aparecida en el N.º 2 de esta revista. Pero he aquí una estadística de las huelgas, efectuada por la Oficina Nacional del Trabajo, y que es altamente interesante:

HUELGAS

Años	Declaradas	Ganadas	Ganadas parcialmente	Indefinidas	Perdidas
1919 (1)	71	17	14	—	20
1920	193	29	93	18	53
1921	146	7	13	1	125
1922	35	4	6	1	24
1923	114	3	19	—	92
1924	22	—	6	—	16

Costo de la vida. — La Oficina Nacional del Trabajo suministra los siguientes índices del costo de la vida, tomando como base el año anterior a la guerra, 1913.

1913, 100	1914, 106	1915, 114	1916, 115	1917, 125
1918, 140	1919, 147	1920, 167	1921, 150	1922, 136
1923, 134	1924, 133.			

En 1919 la misma Oficina calculaba los siguientes presupuestos, que no sufrirían modificación en virtud de que el costo de la vida es más o menos el mismo en la actualidad.

1er. caso. — Obrero soltero, jornalero, que gana 1,20 por día y en 288 al año, saca \$ 345.60. Su presupuesto es el siguiente:

(1) En 1919 faltan datos de 20 huelgas.

Alimentación	\$ 218.88
Alquiler	„ 36.—
Vestido	„ 87.91
Varios	„ 78.58
	<hr/>
	\$ 421.37

Déficit anual: \$ 75.77.

2.º caso. — Matrimonio con 4 hijos. El hombre gana \$ 1.80 y la mujer \$ 0.60. En todo el año reciben, en conjunto, \$ 643.20. Su presupuesto es:

Alimentación	\$ 332.08
Alquiler	„ 168.—
Vestido	„ 191.96
Varios	„ 146.96
	<hr/>
	\$ 839.—

Déficit anual: \$ 196.20.

3.º caso. — Matrimonio solo. El hombre trabaja y obtiene al año \$ 630:

Alimentación	\$ 263.38
Alquiler	„ 120.—
Vestido	„ 160.08
Varios	„ 139.54
	<hr/>
	\$ 683.—

Estos cálculos son, en realidad, imperfectos. Observemos, por ejemplo, en el primer caso, que se calcula como alquiler \$ 36 anuales, cuando ninguna persona puede obtener alojamiento (y en malas condiciones) - por menos de \$ 8 mensuales.

Por su parte, nuestro diario "Justicia" calculaba así el costo de la vida para una familia compuesta de 4 personas, matrimonio y dos hijos: Presupuesto mensual, \$ 73.55. Sueldo ordinario del obrero, \$ 50. Déficit mensual, \$ 23.55.

Estos cálculos, especialmente los de la Oficina del Trabajo, por ser oficiales, y que muestran el déficit del presupuesto obrero, son mucho más elocuentes que las palabras. Ellos constituyen, a la verdad, un excelente comentario a la eterna charla de la burguesía acerca de las delicias de la democracia... burguesa.

Homero PEYROT.

Proyecto de programa de reivindicaciones inmediatas del Partido Comunista de Chile

II

10. CUESTION EDUCACIONAL—

Creación de escuelas en cantidad suficiente, en todas las regiones del país, para dar instrucción a todos los niños, hijos de obreros y de campesinos. Lucha contra la enseñanza burguesa (patriótica, religiosa, etc.). Suministro gratuito de libros, útiles, alimentación, vestidos, etc., a los niños de obreros y campesinos

pobres, por cuenta del Estado. Facilidades para que los hijos de proletarios y campesinos pobres puedan cursar la enseñanza superior. Supresión de todos los derechos de exámenes, de toda exigencia y demás gravámenes para los estudiantes pobres. Ayuda a las familias de los mismos, por parte del Estado. Creación de comisiones de contralor, formadas por alumnos, maestros y padres de familias obreras y campesinas. Defensa del derecho de los maestros y alumnos para expresar sus opiniones. Pago de sus sueldos a los maestros desocupados. Consejos de educación elegidos por alumnos, maestros y padres. Pago puntual de sus sueldos a los maestros.

11. REGIMEN JUDICIAL—

Amnistía y libertad de todos los obreros presos y procesados, por cuestiones sociales y políticas. Sostenimiento de la acción del Socorro Rojo Internacional, (comité internacional de ayuda y defensa de los obreros revolucionarios que caen bajo las garras de la burguesía).

Administración de la justicia tomando en cuenta la responsabilidad social en la comisión de los delitos. Educación que tienda a la rehabilitación de los delinquentes, considerándolos como enfermos anormales.

Lucha por la supresión de toda desigualdad entre los delinquentes, fundada en su posición social; mejoras en las comidas de los presos, en las condiciones higiénicas y morales de las cárceles. Trato humano y supresión de todos los abusos y de todos los medios de violencia contra los presos.

Pago a los presos, por su trabajo en las cárceles, de un salario igual al fijado por las organizaciones obreras para el trabajo en las industrias privadas. Establecimiento de salas especiales para las visitas a los presos de parte de los miembros de sus familias sin excluir manifestaciones íntimas.

12. CUESTIONES CAMPESINAS—

Confiscación de todos los latifundios cercanos a los medios de comunicación y arriendo de parcelas a los campesinos pobres, a un precio mínimo. Revisación de todos los contratos de alquiler y anulación de toda medida coercitiva contra los campesinos pobres. Facilitación de semillas, útiles, animales, a los campesinos pobres, por cuenta del Estado y distribución de los elementos por comisiones especiales designadas por los campesinos. Derecho ilimitado para los inquilinos a tener sus animales en el terreno "cedido", "prestado" o "arrendado", y derecho a vender sus productos libremente.

Los inquilinos y medieros separados de su trabajo, no podrán ser arrojados de los fondos, sin que previamente se les haya pagado sus jornales y las mejoras que hayan hecho en los campos, respetándoseles el derecho de retirar sus mobiliarios, animales, etc. Ningún campesino podrá ser despedido sin que antes haya hecho la cosecha de sus siembras, ya sea inquilino o mediero.

Represión de la usura y especulación sobre las tierras o los productos agrícolas. Creación de cooperativas de campesinos pobres, con ayuda del Estado.

Organización de los Consejos de campesinos pobres. Adhesión a la Internacional de los Campesinos. Frente único con el Partido Comunista en la lucha contra los grandes terratenientes y grandes capitalistas financieros e industriales, que explotan a los campesinos pobres y a los obreros. Obligación de los dueños o administradores de fundos de dar alojamiento higiénico y alimentación sana y abundante a los peones y jornaleros. Jornada de 8 horas y lucha por la elevación de los salarios de los mismos.

Pago de los salarios en moneda corriente. Supresión de la obligación de comprar mercaderías en los despachos patronales.

Lucha por el pago de un salario igual por un trabajo igual, para los hombres y mujeres, ocupados en las faenas agrícolas. Organización especial de los peones agrícolas.

13. CUESTION RELIGIOSA—

Supresión de toda subvención, directa o indirecta, del Estado a las congregaciones religiosas. Supresión de las llamadas escuelas y talleres religiosos, donde se explota la mano de obra femenina e infantil. Supresión de toda prerrogativa para el clero. Dirección técnica y proletaria de todos los asilos y hospitales, que tienen dirección religiosa o que dependen de instituciones religiosas. Lucha contra la enseñanza religiosa.

14. PROBLEMA DE LOS ABORIGENES—

Lucha por el reconocimiento del derecho de las tribus de aborígenes a seguir disfrutando de la posesión de las tierras en que viven desde siglos atrás, y oposición a toda ley o proyecto que responda a fines capitalistas y tienda a dividir sus comunidades. Reconocimiento de una amplia autonomía de las mismas tribus a administrar sus intereses. Lucha por un amplio desarrollo de la vida económica y política de los aborígenes. Formación de Cooperativas agrícolas entre ellos con la ayuda económica del Estado. Instalación de escuelas primarias por el Estado, en cantidad suficiente y en todas las zonas habitadas por indígenas. Derechos civiles y políticos, y representación parlamentaria para los mismos. Cultivo y desarrollo de la cultura general en su idioma nativo.

15. ACCION MUNICIPAL—

Agitación constante en defensa de los barrios pobres y en apoyo de sus reclamaciones. Estudio de un plan de agitación de reivindicaciones inmediatas para cada barrio, contemplando sus necesidades en bien de los habitantes obreros y empleados. Creación y apoyo de todas las comisiones de vecinos, y organización de las fracciones comunistas en su seno.

16. CUESTIONES SINDICALES—

Lucha por la unidad nacional e internacional del proletariado. Defensa de la Sindical Roja y de la Federación Obrera de Chile. Lucha contra el reformismo sindical y contra toda tentativa de división del proletariado. Formación de los sindicatos de industria, de las Federaciones de los Comités de fábricas y del contralor sindical. Elaboración de un plan de agitación con las reivindicaciones proletarias para cada industria, cada localidad y cada Consejo o Sindicato. Creación de fondos de huelga. Organización de las fracciones comunistas en todos los grados de la organización sindical. Creación de comités especiales pro unidad. Creación de obras de educación, etc., de carácter sindical.

Lucha contra toda ley o medida legal que tienda a cercenar los salarios obreros, como la ley 4054, o a desviar el movimiento sindical de clase, como la ley 4057, de los llamados "Sindicatos Industriales" de carácter netamente corporativo, y como asimismo la ley 4056, de los llamados tribunales de conciliación y arbitraje. Frente único proletario contra todas estas tentativas burguesas de desnaturalizar y desviar el movimiento proletario.

17. CUESTIONES DEPORTIVAS—

Lucha contra el deporte burgués. Constitución de club deportivos obreros. Formación de una Federación Deportiva Obrera y adhesión de ésta a la Federación Internacional Roja del Deporte y la Gimnasia.

Defensa de los clubs deportivos de los barrios pobres.

18. CUESTIONES COOPERATIVAS—

Creación de cooperativas obreras y de campesinos pobres, con la ayuda económica del Estado. Supresión de todo impuesto a las mismas y concesión de facilidades para su desarrollo. Organización de las fracciones comunistas de cooperadores. Creación de una Federación Nacional de Cooperativas, sosteniendo a la fracción roja internacional de la cooperación.

19. ACCION ENTRE LAS MUJERES—

Lucha por la igualdad de derechos civiles, políticos y sociales para ambos sexos. Creación de clubs de madres y de obras de educación femenina, subvencionadas por el Estado y bajo el contralor de los sindicatos. Organización de las mujeres en los sindicatos. Severa represión de todo abuso patronal y de la trata de blancas. Organización de grupos de mujeres comunistas y lucha permanente en defensa de las reivindicaciones de las mujeres obreras.

20. CUESTIONES JUVENILES Y DE LA NINEZ—

Organización de las Juventudes Comunistas y de la Federación Juvenil Comunista. Defensa de las reivindicaciones inmediatas de la juventud proletaria y campesina pobre. Defensa de la Internacional Juvenil Comunista. Estrecha colaboración con la Federación Juvenil en la acción sindical, en defensa de los aprendices. Reglamentación del aprendizaje por los sindicatos. Apoyo a la acción antimilitarista de las Juventudes. Creación de grupos infantiles comunistas. Formación de recreos infantiles, de establecimientos de vacaciones escolares, etc., por cuenta del Estado y bajo el contralor de los padres.

21. CUESTIONES DIVERSAS—

Supresión de toda desigualdad civil entre los hijos naturales, legítimos y los ilegítimos. Lucha por la extensión del derecho de sufragio a todos los hombres y mujeres, sepan o no leer y escribir. Representación proporcional de los partidos en las municipalidades y parlamentos.

EL COMITE EJECUTIVO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA.

El movimiento sindical en Santos (Brasil)

II

III. — LA POLICIA Y LA ACCION PATRONAL EN LOS SINDICATOS—

De un tiempo a esta parte nótase la intromisión directa de elementos policiales en el seno de los sindicatos, por ser ahí donde, naturalmente, los elementos de vanguardia procuran nuevos adeptos.

De esta manera, es muy arriesgada la propaganda por elementos extraños a la corporación. Otras veces, el patronato procura sobornar a las direcciones a fin de que traicionen a sus camaradas como ha acontecido varias veces. Por ejemplo, en el Centro Internacional, en la Liga de los Empleados de Comercio y como aconteció con los obreros del S. R. y City.

IV. — COOPERATIVAS—

Existe apenas una en esta ciudad. Esta no tiene vida por no tener una dirección que le imprima un carácter de verdadera cooperativa de las masas obreras. No obstante sus estatutos, y las dificultades para nuestra intervención, con un poco más de actividad y de tiempo podría tornarse útil para nosotros.

No hemos intentado nada en este sentido por haber estado ocupados con la organización del Partido. Pensamos, con el tiempo, procurar la conquista de elementos en ella para poder, más tarde, hacer sentir nuestra influencia.

V. — DEPORTE OBRERO—

Deporte obrero propiamente dicho no existe. Tenemos dos clubs con nombres de significación obrera, pero en los que interviene el patronato. Existía un club de football compuesto en su mayoría de obreros de la compañía City. Ingresamos en él procurando aumentar nuestra influencia. El gerente de la compañía, cuando supo el caso, no sólo obligó a los directores a tachar nuestro nombre sino que, para desprestigiarlo, hizo que sus elementos fundaran otro con el nombre de City Football Club, obligando por medios arbitrarios a ingresar en él a todo su personal, a pesar de que la dirección era nombrada por la compañía.

Como era de prever, esto originó un gran descontento en los miembros del

antiguo club, denominado I.º de Mayo Football Club; ahora, en el propio City Club, debido a los manejos de su dirección, se ha llegado a dividir a los socios en dos categorías. Todavía no sabemos en qué terminará esto. Y estamos a la expectativa para poder aprovechar todas las posibilidades de trabajo que se nos presenten.

VI. — NUESTROS ERRORES—

Podemos decir que, en gran parte, si no hemos hecho más progresos en los medios sindicales es, sin duda, debido a la poca actividad de nuestros adherentes y simpatizantes pertenecientes a esas corporaciones.

Diversas fueron las tentativas hechas por parte del Comité de Zona en el sentido de influenciar más directamente en la orientación de los sindicatos. Chocábamos siempre con la inactividad de nuestros elementos; no teniendo una comprensión clara del papel de los comunistas en el seno de la organización, no tomaban en consideración nuestras recomendaciones y palabras de orden. Esto en general, más bien por ignorancia respecto a estas cuestiones.

Para probar que nuestros esfuerzos fueron siempre empleados en ese sentido, basta decir que, por diversas veces, hemos citado a los adherentes de diferentes corporaciones a fin de que efectúen reuniones comunes y para orientarlos en la lucha. Es lamentable decirlo, pero de esas reuniones no resultó nada positivo. Debemos decir esto sinceramente tal vez porque al propio Comité de Zona y especialmente al propio encargado sindical faltasen conocimientos de táctica y de organización por un lado, y, por otro, por falta de una ligazón más directa con el Comité Regional, a quien competía orientarnos sobre el asunto.

En fin, el pequeño progreso realizado en el sentido de organización de los grupos sindicales lo debemos también al hecho de las diversas campañas que en esta ciudad hemos debido realizar, haciendo que nuestra preocupación se desviase un poco de este asunto.

VII. — GRUPOS SINDICIALES—

Tenemos apenas un grupo sindical en el Centro Internacional. En este momento, todo nuestro esfuerzo converge para conseguir organizar grupos en todas las ramas de la industria, organizadas o desorganizadas, y, segundo, en un trabajo de reclutamiento de nuevos adherentes por medio de las células que ya están en actividad.

VIII. — NUESTRO PROGRAMA ACTUAL DE REORGANIZACION—

Nuestro programa de organización y reorganización sindical ya fué ampliamente debatido en las columnas de "O Solidario" (Nos. 39, 40, 41 y 42) y el cual está de acuerdo con las deliberaciones del II Congreso del Partido Comunista del Brasil.

Se resume en lo siguiente, desde la base a la cima: en el plano local: comité de empresa, sindicato por industria, federación local; en el plano provincial (Estado): federación provincial; que dirige las federaciones locales; en el plano nacional: federaciones nacionales por industria y Confederación General del Trabajo, como organismo centralizador de las federaciones.

COMITE DE ZONA DE SANTOS.

Santos, Octubre 1926.

Dirección de la CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Desde el próximo número de la revista, se hará cargo de la dirección de la misma el compañero Rodolfo J. Ghioldi, que ha sido designado para integrar el Secretariado Sudamericano de la I. C. La correspondencia para la dirección de la revista, deberá enviarse a su nombre, en Estados Unidos 1525, Buenos Aires; la correspondencia para el Secretariado y la Administración de la revista deberá continuarse enviando a nombre de José F. Penelón, como anteriormente.

ALMANAQUE HISTORICO DEL COMUNISMO

MES DE ENERO

- 1 1881 Muerte de Blanqui.
- 1923 Proclamación de la Unión de las Repúblicas Soviéticas.
- 2 1906 Ejecución de numerosos revolucionarios en Moscú.
- 3 1865 Abolición de la esclavitud en los Estados Unidos.
- 5 1801 Bonaparte, que viene de salvarse de un atentado, condena a la deportación a 133 inocentes.
- 1919 Insurrección de los espartaquistas en Berlín
- 6 1918 Fundación del Partido Socialista Internacional de la Argentina, que luego se transformó en Partido Comunista.
- 7 1785 El aeronauta F. Blanchard atraviesa la Mancha en globo.
- 8 1642 Muerte de Galileo.
- 9 1905 Muerte de Luisa Michel.
- 1907 Muerte de Pavlov, jefe de la Seguridad de San Petersburgo.
- 10 1894 Vaillant es condenado a muerte.
- 1920 Entrada en vigor del tratado de Versailles.
- 11 1923 Ocupación del Ruhr. Demostraciones comunistas contra la ocupación.
- 1924 Mitin trágico en París; 2 muertos y varios heridos.
- 12 1925 Comienzo de la guerra civil en China.
- 13 1871 Nacimiento de Carlos Liebknecht.
- 1920 Las tropas de Noske tiran sobre los obreros delante del Reichstag.
- 15 1919 Asesinato de Carlos Liebknecht y de Rosa Luxemburgo.
- 17 1706 Nacimiento de Benjamin Franklin, inventor del pararrayos.
- 18 1772 Revolución en Copenhague.
- 1918 Dispersión de la Asamblea Constituyente por los bolcheviques.
- 19 1736 Nacimiento de James Watt, inventor de la máquina de vapor.
- 20 1924 Congreso del Partido Comunista Francés en Lyon.
- 21 1793 Ejecución de Luis XVI.
- 1924 Muerte de Lenin. Cambio de nombre de Petrogrado por Leningrado.
- 22 1905 "Domingo sangriento" en Petersburgo. El Zar hace masacrar sobre la plaza del Palacio de Invierno a la multitud de obreros que habían ido a presentarle sus reivindicaciones.
- 26 1886 Sublevación de los mineros de Decaseville.
- 27 1924 Funerales de Lenin en Moscú.
- 28 1878 Congreso obrero en Lyon.
- 29 1905 Manifestación mundial contra la prisión de Máximo Gorki.

Con el número 18 ha terminado la suscripción correspondiente al último trimestre del año 1926. Los suscriptores que deseen continuar recibiendo la revista, deben remitir el importe del nuevo trimestre a José F. Penelón, Estados Unidos 1525, a la mayor brevedad.

<p>"LA INTERNACIONAL" "ORDINE - NUOVO" Diario escrito en español e italiano Organó Central del Partido Comunista de la Argentina Redacción y Administración Estados Unidos 1525 Buenos Aires, Rep. Argentina</p>	<p>"JUSTICIA" Diario Central del Partido Comunista de Chile Redacción y Administración Río de Janeiro 465 Santiago, Chile</p>
<p>"JUSTICIA" Diario Central del Partido Comunista del Uruguay Redacción y Administración Yi 1629, Montevideo Rep. Oriental del Uruguay</p>	<p>"LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA" Organó del Secretariado Sudamerica- no de la Internacional Comunista Redacción y Administración Estados Unidos 1525 Buenos Aires, Rep. Argentina</p>

LIBROS Y FOLLETOS

pueden obtenerse en la

Editorial "La Internacional"

Solicite Lista de Libros y Pre-
 cios a la Administración de --

"La Correspondencia Sudamericana"

Calle ESTADOS UNIDOS 1525,
 Buenos Aires, Rep. Argentina.